



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

**TODOS CONTRA TODOS. ANÁLISIS CAMPAL DE CUENTOS SOBRE LUCHA
LIBRE**

**TESINA PARA OBTENER EL DIPLOMA DE LA ESPECIALIZACIÓN EN
LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

PRESENTA: LEONARDO BASTIDA AGUILAR

Jurado:

ASESOR: DR. TOMÁS BERNAL ALANIS

MÉXICO, CDMX, Septiembre 2025

**Esta tesina recibió financiamiento de la Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación (SECIHTI)**

*A Xóchitl, flor cuyos pétalos han sido
alientos de esperanza
por quince años
y me han incitado a soñar
y creer en mis ideas.*

*Papá, Mamá, Iván y Paco,
gracias por alentar una etapa más.*

*Anita,
experiencia de vida*

*Tiz y Fran,
Insuperables*

Agradecimiento especial al Dr. Tomás Bernal Alanís, por su apoyo y guía durante este proceso y a la Dra. Mayela López Enríquez, por su acompañamiento final.

A Daniel Téllez, por ser esa mano que aparece entre las cuerdas del ring para hacer el relevo ante el asedio de los rivales, una mano llena de libros sobre este apasionante tema de la lucha libre y un gran entusiasmo por los encordados detonantes de esta, y ojala, muchas otras investigaciones más. ¡Gracias poeta del pancracio!

Resumen

El cuento ha sido el género más prolífico para el desarrollo de propuestas literarias en las que la lucha libre es un tema central, y donde mayor número de productos literarios se han obtenido al paso del tiempo, por medio de publicaciones en revistas de corte cultural, antologías con textos de diversos autores y libros de cuentos de un solo autor.

Por lo tanto, el objetivo general de esta investigación es analizar la estructura y los elementos de dos cuentos de escritores mexicanos ambientados en el entorno de la lucha libre. De forma específica, se buscará establecer las características de los elementos con los que los autores construyeron sus narrativas y ubicar a los cuentos dentro de alguno de los modelos definidos de estructura cuentística.

La hipótesis que guiará este trabajo será que la tradición cuentística mexicana sobre lucha libre presenta variaciones y las formas en que se escriben cuentos sobre el tema se ha modificado conforme al tiempo y a la propuesta creativa de quienes desarrollan estas propuestas narrativas.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. El imaginario de la lucha libre en las manifestaciones artísticas	9
1.1 La lucha libre y las artes	11
1.2 La lucha libre en la literatura mexicana	14
1.2.1 Ensayo	16
1.2.2 Teatro	17
1.2.3 Poesía	18
1.2.4 Novela	19
1.2.5 Cuento	21
Capítulo 2. Entre el cuento clásico y el posmoderno	26
2.1 La máscara de Muerte Roja	27
2.1.1 Narrativa	28
2.1.2 Elementos descriptivos	29
2.1.3 Tipo de cuento	33
2.2 ...Y líbranos del mal, amén	34
2.2.1 Narrativa	35
2.2.2 Elementos descriptivos	37
2.2.3 Tipo de cuento	41
Conclusiones	44
Bibliografía	47
Anexo. La lucha libre en la literatura mexicana	51

Introducción

La lucha libre ha sido un tema de interés para escritores, en su mayoría, y en menor grado, escritoras, en las últimas tres décadas, en correspondencia con una tradición popular de admiración por enmascarados, llaves de castigo, patadas voladoras, vestuarios coloridos, personajes rudos y técnicos.

En sí, un desafío constante entre el bien y el mal dentro de un cuadrilátero, que ha servido de fuente de inspiración para que a través de los diferentes géneros literarios existentes se propongan múltiples tipos de historias, cuyo protagonista principal es un ídolo de las arenas de lucha libre.

Una revisión al canon literario sobre el tema mostró que prácticamente en todos los géneros se han escrito historias en las que aparece un luchador o se hace alusión a alguna situación o elemento relacionado con este deporte – espectáculo de casi centenaria presencia en territorio mexicano.

Más aún, el cuento ha sido el género más prolífico, de donde se han obtenido al paso del tiempo el mayor número de productos literarios, por medio de publicaciones en revistas de corte cultural, antologías con textos de diferentes autores y libros de cuentos de un solo autor.

Por lo tanto, el objetivo general de esta investigación es analizar la estructura y los elementos de dos cuentos de escritores mexicanos ambientados en el entorno de la lucha libre. De forma específica, se buscará establecer las características de los elementos con los que los autores construyeron sus narrativas y ubicar a los cuentos dentro de alguno de los modelos definidos de la estructura cuentística.

Lo anterior, considera la hipótesis de que la tradición cuentística mexicana sobre lucha libre presenta variaciones y las formas en que se escriben cuentos sobre el tema se ha modificado conforme al tiempo y a la proposición creativa de quienes desarrollan estas propuestas narrativas.

Esta “batalla campal” de cuentos, en referencia al adjetivo alusivo a una lucha desordenada entre muchas personas de forma espontánea y caótica, pretende establecer ciertos patrones que permitan conocer las formas en que distintos autores mexicanos contemporáneos han representado a la icónica figura del

luchador y el submundo en el que se desarrolla, así como los espacios territoriales y temporales en los que viven sus historias, los elementos con los que dan ambientación a la temática y las formas en que dichas imágenes narrativas contribuyen al imaginario colectivo alrededor de la lucha libre.

Bajo el criterio de que, para este proyecto, sólo se analizarán cuentos, se eligieron a dos autores, uno de ellos, pionero en el tema, como es el caso de Gerardo de la Torre, y otro autor más, Carlos René Padilla. Ambos han cimentado parte de su trayectoria literaria con el tema de la lucha libre.

Para cumplir con los objetivos, se llevará a cabo el análisis de estos cuentos bajo la propuesta de Lauro Zavala, quien considera al cuento como una estructura narrativa con ciertos cambios en sus formas al paso del tiempo, derivadas de nuevas propuestas metodológicas o creativas.¹

Conforme a este esquema, el primer momento del cuento, o más bien el origen, fue a mediados del siglo XIX, con la propuesta de Edgar Allan Poe del final esperado. El segundo, derivado del planteamiento de Anton Chejov de la participación del lector a través de los finales abiertos. El tercero, motivado del ejercicio de Jorge Luis Borges de combinar ambas posibilidades. Y, el cuarto, con relecturas irónicas y reescrituras de los modelos ya existentes y de narrativas previas.²

De esta manera, la propuesta de Zavala consiste en ubicar a la estructura de los cuentos de acuerdo con “la construcción del tiempo, la resemantización del espacio, la definición de los personajes, la organización de la instancia narrativa y la naturaleza de la conclusión”³, para poder identificar al modelo al que pertenecen.

Con respecto a los elementos generales, propone tomar en cuenta el título, el inicio, el narrador, los personajes, el lenguaje, el espacio, el tiempo, el género, la intertextualidad y el final. Sobre este último, considera relevante destacar la manera en cómo se presenta el final de la narración, ya que, “el final narrativo es

¹ Lauro Zavala, comp. *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Difusión cultural, 2008, p. 8.

² Lauro Zavala. *El cuento en Casa del Tiempo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, julio – agosto, 2006, p. 27.

³ Id.

determinante para definir la naturaleza de una narración”⁴ debido a que condensa varias de las características del cuerpo estructural del ejercicio literario.

Conforme a la combinación de estos elementos, define al cuento clásico como “una narración breve donde se cuentan dos historias de manera simultánea, creando así una tensión narrativa que permite organizar estructuralmente el tiempo de manera condensada, y focalizar la atención de manera intensa sobre una situación específica”⁵. Con las posibilidades de arrojar un final epifánico, es decir, sorpresivo o natural.

Al cuento moderno, lo caracteriza como “la multiplicación, la neutralización o el carácter implícito de la epifanía, así como por una asincronía deliberada entre la secuencia de los hechos narrados (historia) y la presentación de estos hechos en el texto (discurso)”⁶. Está encaminado a finalizar de forma ambigua, abierta o con un sobreentendido.

Finalmente, al cuento posmoderno, lo delimita por “una coexistencia de elementos clásicos y modernos en el interior del texto, lo cual, le confiere un carácter paradójico, con posibilidades de una hibridación que dé como resultado una epifanía u otro tipo de conclusión”⁷. Este cuento tiene trazos para que el cierre narrativo sea circular, múltiple, híbrido, ligero, dialógico, alternativo o simulado, sin descartar otras posibilidades.

Por lo tanto, este ejercicio, representa un muestreo de las diferentes etapas del cuento sobre lucha libre en la literatura mexicana, conforme a la clasificación del propio Zavala, que permite catalogar a los cuentos como clásicos, modernos⁸ o posmodernos⁹.

Adicionalmente, se considerarán, los posibles cruces de características entre las tres categorías, motivadas por las necesidades narrativas de quienes los escriben.

⁴ Op. Cit., p.28

⁵ Id.

⁶ Op. Cit. p.29

⁷ Id.

⁸ El autor aclara que a este tipo de narraciones también se les denomina como relatos, alejados del canon del cuento clásico.

⁹ Considera que son lecturas posmodernas de textos en los que coexisten simultáneamente elementos de naturaleza clásica (característicos del cuento más convencional) y elementos de naturaleza moderna.

En el primer capítulo, se presentará una breve semblanza sobre la influencia de la lucha libre en diferentes manifestaciones artísticas plásticas y cinematográficas, para después exponer, lo que ha ocurrido en el ámbito de la literatura mexicana en diferentes géneros como: la novela, la poesía, el ensayo, el teatro, y el cuento, expresión literaria en la que más producción se ha registrado.

En el segundo capítulo, se realiza el análisis de los cuentos *La máscara de Muerte Roja* de Gerardo de la Torre y, *...Y líbranos del mal, amén*, de Carlos René Padilla, conforme a la propuesta de Zavala. El objetivo será caracterizarlos como cuentos clásicos, modernos o postmodernos e identificar los elementos que dan pie a esta clasificación.

Al final de ambos capítulos, se presenta una reflexión concluyente sobre el trazo del cuento sobre la lucha libre en la literatura mexicana y su espacio dentro de la misma, así como su reconfiguración y resignificación al paso de los años, la heterogeneidad existente en la producción cuentística, sobre todo, en los últimos 15 años, y la sugerencia de algunas rutas de investigación pendientes por seguir.

Capítulo 1. El imaginario de la lucha libre en las manifestaciones artísticas

Las coloridas máscaras y los relucientes trajes, las acrobacias inimaginables sobre el ring, los vuelos al vacío, el llaveo y el contrallaveo, las eternas batallas entre los técnicos y los rudos, los gritos ensordecedores, el misterio de quienes son verdaderamente esos gladiadores contemporáneos detrás de la máscara, el éxtasis del público durante el conteo del uno, dos, tres...todo lo anterior conforma el entorno mágico-simbólico de la lucha libre.

Un ambiente construido desde la emoción de observar los carteles que semana tras semana se pegan en los muros de las arenas donde se llevarán a cabo funciones de este deporte/espectáculo, que invitan, al respetable público a abonar unos pesos para sumergirse por un par de horas en una atmósfera en la que la representación de uno de los problemas existenciales del ser humano será visible dentro de un encordado, la lucha del bien contra el mal, y de ahí, todas sus posibles derivaciones. El ritual comienza con el acercamiento a las arenas y el recorrido forzoso por laberintos cuyas paredes son puestos donde se venden todo tipo de artículos referentes a la lucha y a los ídolos del momento: máscaras, pelucas, peluches, llaveros con forma de máscara, fotografías, rings con luchadores de plástico, playeras, sudaderas, y todo objeto imaginable e inimaginable. Por supuesto, no pueden faltar las pepitas recién tostadas, que, al pagar, no más de 10 pesos por unos cuantos gramos, también te llevas el programa de la función, pues hacen un cucurucho con él y ahí depositan a las semillas recién salidas del comal.

Después de pasar por las taquillas y de tratar de comprar los mejores asientos disponibles, o para los que alcance el bolsillo, hay que ubicarlos, siendo siempre mejor, dos o tres filas alejadas del ring, para alcanzar a ver todo lo que ocurre dentro del cuadrilátero, los cercanos a los pasillos por donde salen los luchadores, y así poder saludarles, o aquellos custodiados por las puertas de ingreso para poder salir rápido al sanitario ante la constante ingesta de bebidas.

“¡Chelas, chelas!”, “¡refrescos!”, “¡máscaras!”, “¡botanas, cacahuates!” y muchos otros productos son ofertados, sin embargo, todos esos ecos son silenciados cuando se escucha el sonido de un silbato, es el llamado para que los dioses del

ring comiencen a descender a un espacio mundano y librar una batalla más, en la que la luz y la oscuridad, el bien y el mal, la verdad y la mentira, se confrontaran.

Inmediatamente después aparece en escena un hombre, cuya apariencia es más propia de una sucursal bancaria o una oficina que de una arena de lucha libre, escoltado por varias mujeres cuyo vestuario es mínimo. El presentador toma el micrófono y lanza el mítico grito ... “¡¡¡Lucharán a dos de tres caídas ...!!!”.

En esos momentos, el respetable comienza a silbar contra aquellos a quienes considera sus rivales y a aplaudir a sus ídolos. Las mentadas de madre y otras bellezas del lenguaje se escuchan entre una butaca si, y la otra también. Si un luchador rudo pide el apoyo del público, una parte de la arena lo adulará y coreará su nombre mientras que la otra le abucheará y le gritará un sinfín de calificativos soeces, muchos de ellos, cargados de creatividad y picardía.

Batalla tras batalla los decibeles irán subiendo hasta llegar al instante de la apoteosis, la lucha estelar, donde las estrellas más reconocidas harán su aparición, es el momento en que quienes se han fajado por años en los cuadriláteros bajarán del Olimpo a los encordados. Nadie se mueve, quieren ver a sus ídolos, las cámaras están listas para verlos recorrer el pasillo y subirse al ring. Si hay suerte, será una de esas peleas en las que los luchadores ya traen pique o se jugarán la máscara o la cabellera, o alguna otra apuesta que caliente aún más los ánimos.

El bando técnico hará gala de sus mejores dotes aplicando a los rivales las llaves más sofisticadas y difíciles de romper, a la menor provocación “saldrá” volando del ring hacia las gradas para enfrentar a sus rivales mientras que los rudos sacarán toda la serie de artimañas posibles para no dejarse opacar y mostrar que la vida es mejor si no se respetan las reglas, tratarán de engañar al rival, dándole la mano, y después, golpeándolo entre todos o por la espalda.

La batalla no sólo es adentro del ring, es en cada esquina de la arena, y la efervescencia es tal que, por unos minutos, lo más importante en la existencia de cada persona presente es el gritar más fuerte a favor de su ídolo para que este gane la confrontación.

“¡¡Uno, dos..., tres!!” es el conteo que indica el final del combate. El réferi alza la mano de los ganadores mientras que los perdedores continúan en el piso o caminan

con lentitud, reflejo de la fatiga del combate. Las mentadas de madre y los vítores se pierden entre sí.

“Pinche robo”, “Réferi culero”, “Bájense y aquí nos arreglamos”, “A huevo”, entre muchas otras expresiones sintetizan las más de dos horas de función que ha llegado a su fin.

Un último trago de cerveza, la *selfie* para presumir, la despedida de los vecinos de las butacas nunca antes conocidos y a quienes nunca volverán a ver, la compra de la última máscara de souvenir, y si se puede, unos tacos para no llegar con la panza vacía a casa, es el anuncio del final.

Eso sí, todo el respetable con la ilusión de regresar en unos días más, a volverse a envolver en la magia de los colores y las acrobacias de la lucha libre.

Esta es la magia que ha envuelto a decenas de escritores y escritoras a lo largo de varias décadas, y la que les ha inspirado a incorporarla a su obra literaria, ya sea como un ejercicio de recreación de este ambiente o un cuestionamiento al mismo partir de la literatura.

1.1 La lucha libre y las artes

Definir a la lucha libre es complejo, establecer si es un deporte o un espectáculo ha sido un debate de décadas, pero, lo que nadie pone en duda, es la catarsis de las personas al acercarse a una de las arenas donde se llevan a cabo las funciones semana tras semana.

Ojos lejanos del ambiente del costalazo le han querido explicar como una teatralidad, un performance, entre muchas otras posibilidades de representación escénica. “Sigue un scripto o un guion, cuyo resultado es un espectáculo sofisticado, polifónico, y cambiante, y en el están presentes diferente discursos y aspectos de la sociedad mexicana”.¹⁰

Lo que es real, es que es parte del consumo cultural de las masas que se han aglutinado en los centros urbanos a finales de la década de los 20's y comienzo de

¹⁰ Janina Móbuis. *Y detrás de la máscara...el pueblo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, p. 34.

los 30's del siglo pasado como resultado de los procesos de modernización del país: "Y alcanza su raigambre en las clases populares, en los barrios, donde, al paso del tiempo, se irán instalando las arenas".¹¹

Al grado de convertirse en una "de las tradiciones populares más sensacionales de México"¹², teniendo como esencia el combate entre el bien y el mal, dentro de un "circo que con lo deportivo, mezcla la danza, la acrobacia y la ópera".¹³

Más allá de caer en intrincados ontológicos sobre el ser de esta manifestación deportiva/artística/cultural/semiótica, su majestuosidad, su bullicio y su universo circundante, las artes, sobre todo, de corte visual, no han sido ajenas a ella, y la han asumido como parte de las posibles manifestaciones populares a retomar para poder expresar una idea o una propuesta artística.

Entre estos, están los trabajos de la fotógrafa Lourdes Grobet¹⁴, quien nos regaló imágenes inmortales como las escenificadas en el Toreo de Cuatro Caminos colmado en una de las tantas funciones ofrecidas en el coso por varias décadas; retratos de El Solar, Tinieblas, Tinieblas Jr., Aluxe y Huracán Ramírez; de los luchadores en sus ámbitos cotidianos o ejerciendo sus otros oficios, pues la mayoría se dedica a otra cosa además de la aplicación de quebradoras y hurracarranas; de las mujeres luchadoras, quienes siempre han tenido menos espacios en los encordados; de los exóticos, esos transgresores de las normas sociosexuales y genéricas, y a las reacciones del respetable, quienes semana tras semana han colmado las arenas, como doña Virginia Aguilera, mujer de la tercera edad que solía subirse a los cuadriláteros a defender a sus gladiadores favoritos cuando las condiciones les eran adversas.

O el sinfin de historietas, películas y series de televisión alrededor de ciertos luchadores como El Santo y Blue Demon, y algunos otros, inmortalizados por la lente de la cámara, dando pie a un subgénero cinematográfico.

¹¹ Heather Levi. *The world of lucha libre*, Estados Unidos, Duke University Press, 2008, p. 23.

¹² Lourdes Grobet y Gabriel Rodríguez. *La lucha libre mexicana*, México, Trilce ediciones, p. 13

¹³ Op. cit, p. 25

¹⁴ Primera fotografía dedicada a la lucha libre, que por más de dos décadas y media retrató el acontecer en los encordados mexicanos, dando como resultado la publicación de varios libros sobre fotografía de la lucha libre.

Este último, con una larga trayectoria, iniciada en 1917, con la incorporación del luchador Enrique Ugartechea al reparto de la película, *Maciste turista*, cuya trama está centrada en las aventuras de este en varios puntos de la ciudad de México.¹⁵ Para seguir con las películas *Padre de más de cuatro*, en 1938, en la que aparecen a cuadro algunos gladiadores en ciertas escenas, y *No me defiendas compadre*, de 1949, con Tin Tan, en la que El Pachuco de Oro, se ve obligado a subirse al ring “y ejecuta una serie de acciones físicas muy cercanas a las rutinas de Harold Lloyd y Charles Chaplin, para enfrentar la brutalidad del *Enmascarado*, a quien termina venciendo”.¹⁶

Más, es en 1952, cuando se estrenan las primeras películas cuyo personaje principal es un luchador. Estas fueron, *La Bestia Magnífica*, *El Luchador Fenómeno*, *Huracán Ramírez* y *El Enmascarado de Plata*,¹⁷ y a partir de las cuales, surgirían centenas más hasta nuestros días. Incluidas algunas en *streaming* o video home, y una serie en la que las protagonistas son las luchadoras.¹⁸

Esta inspiración también llegó a la plástica mexicana con la serie de *Luchadores* del pintor Francisco Toledo, en la que retrata como una arena colmada de gente es testigo de una patada voladora aplicada por un luchador de máscara azul con rojo y mallones azules sobre otro con calzoncillo oscuro y máscara blanca o a un luchador con máscara blanca someter a otro con un castigo aplicado a su pierna izquierda mientras este se lamenta y observa al réferi.

O el trabajo de Demián Flores Cortés, quien ha realizado más de 100 obras basadas en la lucha libre, y cuyas colecciones, nombró con el título de *Arena* (1999), pero, sobre todo, ha trastocado el mundo del arte al mostrar que el deporte también era un eje conductor del mismo y de la sensibilidad externada a partir del acercamiento al mismo.

¹⁵ Orlando Jiménez Cruz. *En el ring de la historia* en Orlando Jiménez Cruz, (coord.). *Lucha libre. Relatos sin límite de tiempo*, México, Artes de México, no., 119, 2015, p. 16.

¹⁶ Rafael Aviña. *Tin Tan en la cúspide: 75 años de 'El rey del barrio' y más* en *La Jornada Semanal*, 4 de enero de 2025, disponible en <https://semanal.jornada.com.mx/2025/01/04/tin-tan-en-la-cuspide-75-anos-de-el-rey-del-barrio-y-mas-3283.html>

¹⁷ Rafael Aviña. *Muerte súbita. El arranque de un género en permanente estado de delirio* en Raúl Criollo, José Xavier Návar y Rafael Aviña. *¡Quiero ver sangre! Historia Ilustrada del cine de luchadores*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 21-24

¹⁸ La serie se llama *Contra las cuerdas*. Fue estrenada en Netflix en 2023, con una temporada de 10 capítulos.

Se trata de serigrafías que muestran varios cuerpos enmascarados, en diferentes posiciones, como un luchador en pleno vuelo, con los brazos y las piernas extendidas, algunos otros enmascarados de fondo, de pie, y máscaras, sobre un llamativo fondo dorado, y están realizadas sobre un cartel de función de lucha libre. Además de otras obras como *El Coloso* (1999), una réplica del Santo elaborada en hoja de plata, a fin de resaltar el significado de su máscara y el color tradicionalmente asociado a la leyenda de los encordados; *Anatomía del deterioro* (1999), en la que se perciben las entrañas de dos enmascarados, de los que se ve el interior de su tronco y abdomen repleto de líneas gruesas irregulares, y *Genealogía* (2000), en la que muestra que, a partir de un luchador, surgen otros tres, así como una serie de máscaras y de símbolos identitarios de este linaje.

Seguramente, a este breve catálogo de obras plásticas de diferentes artistas, se podrán sumar muchas otras obras y propuestas al paso del tiempo debido a la plasticidad de la máscara de luchador para poder ser retomada y resignificada. Reflejo de la vigencia de la lucha libre como una temática o una serie de elementos por retomar para reinterpretar artísticamente no sólo a esta disciplina, sino diferentes aspectos de la sociedad misma.

Por lo que cabe preguntarse, qué ha ocurrido en otras ramas del arte, en específico, la literatura.

1.2 La lucha libre en la literatura mexicana

En el campo de la literatura, aunque no con el mismo auge que en otras artes, el tema no ha sido ajeno a quienes utilizan sus plumas para expresar y plantear sus propias lecturas de la realidad y de ciertos fenómenos con un manejo exquisito del lenguaje.

Salvador Novo o Carlos Monsiváis, desde sus vocaciones ensayísticas, cultivaron el interés por el deporte espectáculo, al igual que algunos escritores de finales del siglo XX y comienzo del XXI, a través de crónicas, cuentos, novelas, obras de teatro, poemas o novelas gráficas.

Sin embargo, aún no se ha hecho un estudio a fondo ni se han catalogado todas las obras literarias mexicanas con contenido relacionado con la lucha libre. Incluso, de forma hipotética, podría señalarse la falta de estudios literarios o culturales en la materia.

Daniel Téllez, en el prólogo de la antología titulada *Pasiones desde ring side. Literatura y lucha libre*¹⁹, consistente en una compilación de diferentes expresiones literarias y visuales motivadas por el deporte – espectáculo en cuestión, realiza la primera enumeración de autores y autoras que han abordado la temática.

En el texto, el también poeta comparte los nombres de quienes han mostrado interés en la temática, pero no señala las obras en específico. Aun así, esta es una primera guía relevante de acercamiento a la dupla de obras literarias y lucha libre.

Él mismo realizaría dos ejercicios similares en los prólogos de otras dos antologías literarias. En una sobre El Santo²⁰, donde enumera de forma combinada a literatos y artistas con trabajo en la temática, y en otra, de cuentos negros²¹, cuyo pretexto es ideal para actualizar su primer listado de autores inspirados en los devenires del pancrancio²².

Posteriormente, se realizó un ejercicio similar como parte de una tesis de licenciatura, por parte de Ana Lidia Martínez Alba²³, quien en su aparato crítico enumera algunas de las obras literarias de autores del país, producidas hasta el momento de la presentación de la investigación, con énfasis en las publicaciones de libros de cuentos.

Un inventario más reciente es el de Manuel Barroso²⁴, quien desglosa por géneros literarios parte de la obra de autores y autoras mexicanas en la que se ven involucrados personajes del mundo de la lucha libre con el objetivo de mostrar que,

¹⁹ Daniel Téllez y Carlos Maldonado, selección. *Pasiones desde ring side. Literatura y lucha libre*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, 108 págs.

²⁰ Mara Romero y Miguel Ángel Áviles, (comps.). *Santo y seña. Relevos literarios sobre el Enmascarado de Plata*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2014, 190 págs.

²¹ Iván Farías y José Salvador Ruíz, (comps.). *Máscara vs revólver*, México, Editorial Artificios, 2018, 181 págs.

²² Término con el que también se conoce a la lucha libre en México.

²³ Ana Lidia Martínez Alba. *¡Arriba los rudos!*, México, Ediciones Oficio, 120 págs.

²⁴ Manuel Barroso. *Mi máscara es mi historia. La lucha libre en nuestra literatura* en *Nexos*, julio 9 de 2024, disponible en <https://cultura.nexos.com.mx/mi-mascara-es-mi-historia-la-lucha-libre-en-nuestra-literatura/>

a pesar del arraigo en las multitudes del pancracio, su presencia en el panorama literario no es tan vasto, y menos aún, las obras de corte realista.

De igual manera, el investigador presenta una crítica sobre las formas en que las y los autores abordan el tema, en el sentido, de la posible repetición de arquetipos y de clichés, presentes en otras manifestaciones artísticas como el cine, dejando de lado las posibilidades de exploración permitidas en la literatura.

1.2.1 Ensayo

Como parte de esta investigación²⁵, se ha ubicado el primer abordaje de la lucha libre en un texto literario, en el ensayo *Mi lucha (libre)* de Salvador Novo, publicado en la década de los 50, cargado de ironía al exponer la trascendencia de este deporte debido a su poder catártico, de lograr que quien está presente en la arena se transforme por unos minutos, con un efecto climático más efectivo que el producido por el cine. Así como una posible solución a los conflictos sociopolíticos de la época, que tal vez, proponen, alcanzarían un remedio, si los protagonistas de estos se subieran un ring a arreglar sus diferencias²⁶.

Varias décadas después, Carlos Monsiváis escribiría un par más, uno dedicado a la labor fotográfica de Lourdes Grobet²⁷ y otro a la historia del Santo²⁸, resaltando el origen humilde del mismo, sus primeras luchas en arenas menores bajo el nombre de Rudy Guzmán; la iluminación por parte del réferi Lomelí, quien encantado de su talento, le sugiere cambiar de personalidad y crear a un personaje como el de Simón Templar, El Santo; algunos de sus combates por campeonatos, en especial, aquel contra El Tarzán López, en abril de 1943, de corte mundial, que servía para inaugurar la Arena Coliseo, y donde, el Enmascarado de Plata sucumbía ante el campeón defensor, y el corte de su carrera, en 1984, después de una función en el Teatro Blanquita, de donde saldría a morir.

²⁵ Ver Anexo. Cuadro 3.

²⁶ Salvador Novo. *Mi lucha (libre)* en *Luna Cornea*, no. 27, 2010, 2ª edición, pp. 30-35.

²⁷ Carlos Monsiváis. *De la lucha libre como olimpo enmascarado en Espectacular de lucha libre*, México, UNAM-Trilce-Océano-Conaculta, 2006, pp. 6-9

²⁸ Carlos Monsiváis. *La hora de la máscara protagónica en El Ritual del Caos*, México, Era, 1995, pp. 125-133.

En el intervalo de tiempo entre una y otras publicaciones, José Agustín²⁹ reflexionaría sobre la masificación de la lucha libre gracias a las transmisiones televisivas de la década de los 50's en el primer volumen de su *Tragicomedia Mexicana* y Rosario Castellanos dedicaría uno de sus artículos periodísticos al pancrancio mexicano como fenómeno cultural y maquinaria para la creación de ídolos de las masas³⁰.

Más reciente, el artículo literario de Vicente Torres y Felipe Sánchez, enfocado al Santo y diferentes etapas de su proceso como personaje, desde sus orígenes, aún sin el nombre que lo haría famoso, su etapa como luchador rudo y su irrupción en los medios de comunicación masiva³¹; el libro de Ricardo Guzmán Wolffer³², en cuya argumentación, explica que la lucha libre transita entre la cultura, show, sangre y desahogo, que puede crear mitos y derribar ídolos, pero también plantea la eterna metáfora del bien contra el mal que todos llevamos dentro, y la transformación en libro de la tesis de Ana Lidia Martínez³³.

1.2.2 Teatro

El teatro también acogió a este deporte espectáculo como parte de sus temáticas a partir de la década de los 80³⁴, con la publicación y el montaje de *Máscara contra Cabellera*³⁵ de Víctor Hugo Rascón Banda, centrada en la historia del gladiador, Apolo García, quien interpela a los dueños del negocio de la lucha libre y exige que no haya más abusos en contra de los luchadores, que son quienes sufren las consecuencias de estar arriba en un ring, incluida la propia muerte.

²⁹ José Agustín. *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, México, De Bolsillo, 1990, 160 págs.

³⁰ Rosario Castellanos. *Hecho en México: la fábrica de sueños en Mujer de Palabras II. Artículos rescatados*, México, Fondo de Cultura Económica – UNAM, 2024, pp. 160-162

³¹ Vicente Torres y Felipe Sánchez. “El santo luchador: de rudo a técnico, del espectáculo a súper héroe”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, julio-diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2019, pp. 141-161.

³² Ricardo Guzmán Wolffer. *Lucha libre. Sin límites de sangre*, México, Ediciones B, 2017, 184 págs.

³³ Ana Lidia Martínez Alba. *Arriba los rudos*, México, Ediciones Oficio, 2020.

³⁴ Ver Anexo. Cuadro 4.

³⁵ Víctor Hugo Rascón Banda. *Teatro del delito*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, 256 págs.

Otro texto dramaturgico es el de Alejandro Ortiz Bulle Goyri, *De como a unos luchadores se les apareció la Virgen de Guadalupe y terminaron en la cárcel*, una serie de peripecias dramáticas alrededor del Janto y sus amigos, quienes, por enredos, están a punto de pisar la cárcel³⁶.

Algunos montajes escénicos han sido *La gran lucha del mundo. Auto sacramental pagano y contemporáneo*³⁷, ejercicio de reconfiguración de El Gran Teatro del Mundo de Calderón de la Barca; *La última palmada*³⁸, monólogo sobre las vivencias y la ética de un referi; *Improlucha*, ambientado en un ring, con cierta caracterización de luchadores, pero con el reto de improvisar algunas escenas teatrales en unos minutos, y, *Desde la tercera cuerda*³⁹, una serie de viajes oníricos a la verdadera ilusión de Pepe Guerrero, un mensajero de la ciudad de México, quien sueña con ser un profesional de los encordados.

1.2.3 Poesía

En el ámbito de la poesía⁴⁰, el autor que más ha incluido la temática en su obra es Daniel Téllez, quien tiene un poemario dedicado a la lucha libre. Bajo el nombre de *Arena Mestiza*⁴¹, contiene conjuntos de versos biográficos de algunas leyendas o de descripción de algunos elementos icónicos para la práctica de este deporte de las llaves y contrallaves.

A través de sus poemas es posible conocer la historia de luchadores como Karl Gotch, Andre El Gigante, Lizmark, El Murciélago Velásquez o Mil Máscaras, entre varios, perfilados poéticamente por sus habilidades, sus defectos y sus momentos icónicos. O algunos sucesos, únicamente vistos por quienes acudieron a la arena la noche en que ocurrieron, pero transmitidos de voz en voz hasta ser retomados y escritos por el poeta.

³⁶ Alejandro Ortiz Bulle Goyri. *De como a unos luchadores se les apareció la Virgen de Guadalupe y terminaron en la cárcel* en *Punto de Partida*, México, UNAM, 1981, pp. 46 – 73.

³⁷ Presentada por la compañía Quinto teatro y al rescate con texto de Berta Soni.

³⁸ Con dramaturgia de Bernardo Barrientos

³⁹ Presentada por Teatro El Paraíso con texto de Misha Herrera.

⁴⁰ Ver Anexo. Cuadro 5.

⁴¹ Daniel Téllez. *Arena Mestiza*, México, Malpaís Ediciones, 2018, 131 págs.

Alguna otra parte de su obra también está dedicada al tema de la lucha, recién recopilada en una antología sobre su obra en general, destacándose *Todo está sobre la mesa*, publicado originalmente en el poemario *A tiro de piedra*⁴².

En dos antologías sobre arte, literatura y lucha libre, realizadas y/o prologadas por Téllez, se incluyen algunos poemas dedicados a este deporte parafernalia. En la primera de ellas, *Pasiones desde ring side*, se publicaron *Ortonales* de Miguel Manríquez, *El expediente de Anteo* de David Huerta, *Impostura frente al cuadrilátero o tres caídas sin límite* de León Plascencia, *Verdaderas fatigas del diario* de Minerva Margarita, *La cadena* de Jorge Luis Herrera y *El satánico* de Sergio Valero.

La segunda, dedicada exclusivamente al Santo⁴³, contiene un apartado, denominado "Imágenes de plata". Incluye los poemas, *El Santo*, de César Benítez, *Luchador*, Josefa Isabel Rojas, *Héroe Santo*, de Roberto López, y *Superhéroe* de Raúl Antonio Cota.

1.2.4 Novela

La primera novela mexicana⁴⁴ en la que se tiene registro de una situación relacionada con la lucha libre es *El principio del placer*⁴⁵, en la cual, el protagonista, Jorge, narra lo ocurrido en una arena improvisada en el cine Díaz Mirón durante el combate entre Bill Montenegro y El verdugo rojo, después de haber arrojado al ring los restos del elote que minutos antes había comido.

Posteriormente, se comenzaron a publicar algunas novelas ambientadas en el mundo del pancrancio como *Amorosos Fantasmas*⁴⁶, de la serie Belascoarán, en la que el detective debe resolver el enigma del asesinato de un viejo luchador y el por qué, en su máscara, brilla una lágrima.

⁴² Daniel Téllez. *Viga de equilibrio. Antología poética (1995-2020)*, México, Ediciones del Lirio, 2021, 215 págs.

⁴³ Mara Romero y Miguel Ángel Áviles, (comps.). *Santo y seña. Relevos literarios sobre el Enmascarado de Plata*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2014, 190 págs.

⁴⁴ Ver Anexo. Cuadro 2.

⁴⁵ José Emilio Pacheco. *El principio del placer*, México, Ediciones Era, 2002, 141 págs.

⁴⁶ Paco Ignacio Taibo II. *Amorosos fantasmas*, México, Joaquín Mortiz, 1989, 95 págs.

Otras fueron *A dos de tres caídas*⁴⁷ de Rosario Novoa, sobre la historia de un joven tabasqueño aspirante a gladiador de los entablados; *El santo, mi abuelo y yo*⁴⁸ de Espartaco Rosales Arroyo, y *Máscara de cristal*⁴⁹ de Rafael Tomé, ambientada en la década de los 60 con El Santo como personaje central.

*Xanto*⁵⁰ es una propuesta ubicada en el terreno de la ficción distópica. En ella, un chico recién convertido en superhéroe, gracias a una máscara de luchador, hace frente a las fuerzas oscuras arribadas a México, dispuestas a destruir todo lo disponible a su paso.

*El misterio de la máscara perdida*⁵¹, en apariencia, es una anécdota de un expolicía y sus recuerdos sobre el caso de un coleccionista de artículos pertenecientes a luchadores, capaz de todo por conseguirles, sin remordimientos y sin escrúpulos. En ese mismo sentido, pero más realista, se cuenta con el caso de *Mentiras bien contadas*⁵² de Dan Lee. Esta obra corresponde a un ejercicio de crónica y novela.

*Nanda*⁵³, es una obra cuya trama son en realidad tres historias con un punto de partida en común, una desvincijada arena de lucha libre y la modesta realidad de quienes pretenden vivir del pancrancio profesional, más, en ese anhelo y ese fervor por los encordados, múltiples problemáticas sociales de nuestro entorno contemporáneo salen a la luz.

En el terreno de la literatura juvenil e infantil, se han publicado la novela *Mi abuelo el luchador*⁵⁴, centrada en la historia del abuelo Ignacio, quien como gladiador enfrentó múltiples retos a lo largo de su trayectoria profesional, pero le cuenta a su nieto, que el combate más difícil de su vida fue que una niña le hiciera caso en su juventud.

*El enmascarado de lata*⁵⁵, en la cual, el hijo del ídolo de los encordados recurre a la fama de su padre para ya no ser excluido por sus compañeros de clase, pues no es

⁴⁷ Rosario Novoa. *A dos de tres caídas*, México, Océano, 1998, 184 págs.

⁴⁸ Espartaco Rosales. *El santo, mi abuelo y yo*, México, Editorial Colibrí, 2005.

⁴⁹ Rafael Tomé. *Máscara de Cristal*, México, Proarte, 2010, 133 págs.

⁵⁰ José Luis Zárate. *Xanto. Novelucha libre*, México, Ediciones Castillo, 2015, 261 págs.

⁵¹ Iván Farías. *El misterio de la máscara perdida*, México, Dark and Glow Press, 2022, 131 págs.

⁵² Dan Lee. *Mentiras bien contadas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.

⁵³ Aldo Rosales. *Nanda*, México, Nitro Press, 2023, 238 págs.

⁵⁴ Antonio Ramos Revillas. *Mi abuelo el luchador*, México, Ediciones El Naranjo, 2013, 40 págs.

⁵⁵ Vivian Mansour. *El enmascarado de lata*, México, Fondo de Cultura Económica, 2024, 40 págs.

muy popular. Más, en este intento de ser arropado por sus colegas estudiantes, ocurrirán situaciones que lo ponen contra las cuerdas.

Si bien se han publicado un sinfín de historietas sobre luchadores, caricaturas, tiras cómicas como *El Santos*, entre muchas otras historias gráficas, la única novela gráfica⁵⁶ que se ha publicado es *Gila. El sol negro*⁵⁷, enfocada en la historia de un niño atemorizado por las pesadillas y la presencia de seres nocturnos a los cuales hará frente como parte de un destino.

Su antecedente son tres volúmenes de una antología de narrativa gráfica mexicana⁵⁸ para la que se compilaron historias gráficas cortas sobre lucha libre y los menesteres de quienes protagonizan las batallas entre el bien y el mal dentro y fuera de los cuadriláteros.

1.2.5 Cuento

Sobre el cuento⁵⁹, existen varias antologías, desde aquella publicada en la revista *Tierra Adentro*⁶⁰ a comienzo de este siglo, pionera en su tipo, y antecedente de otros proyectos de corte similar en formato de libro, hasta una en la que quienes participan han transitado entre lo gráfico y lo textual.

En la selección publicada en la revista *Tierra Adentro* se comparten lo que podrían considerarse los primeros cuentos con la temática de lucha libre⁶¹, cuyas tramas están enfocadas en la vida de quienes semana tras semana se enfundan una máscara para subir al ring y en su vida tras bambalinas.

Esta aventura editorial fue repetida algunos años después en *Pasiones desde ring side*⁶², antología en cuyas páginas se acumulan varios géneros literarios, fotografía

⁵⁶ Ver Anexo. Cuadro 6.

⁵⁷ Héctor German Santarriaga. *Gila. El sol negro*, México, Pura Pinche Fortaleza Comics, 2023, 111 págs.

⁵⁸ *Antología de narrativa gráfica mexicana*, México, Arcom Producciones – Animal Gráfico, 2018, 3 vols.

⁵⁹ Ver Anexo. Cuadro 1.

⁶⁰ Tierra Adentro. *Lucha libre y literatura. Sin límite de tiempo*, no. 122, junio – julio, 2003.

⁶¹ Los cuentos son de Gerardo de la Torre, Leo Mendoza, Francisco Hernández, Emiliano Pérez Cruz y Fernando de León.

⁶² Los cuentistas participantes fueron Carlos Antonio de la Sierra, Raúl Ramírez, Roberto López, Rafael Medina, José Francisco Conde y Adolfo Vergara.

y obra gráfica, pero predomina el cuento, con múltiples propuestas narrativas y temáticas.

La siguiente colección de cuentos publicada fue un apartado dentro de una hagiografía literaria sobre El Santo⁶³, elaborada por autores y autoras del noroeste del país⁶⁴, quienes respondieron al reto de elaborar cuentos en los que el personaje central fuera El Enmascarado de Plata, obteniéndose como resultado múltiples enfoques narrativos, desde historias sorprendidas en el ámbito diario hasta ficciones reinterpretativas.

Siguiéndole una recopilación de cuentos⁶⁵ sobre lucha libre de corte negro⁶⁶, en la que los autores centraron sus historias en las figuras de luchadores dentro de una trama de intriga policial, pero, no necesariamente como héroes, sino en una amplia gama de facetas.

Una más, *Cecilia y el vampiro*⁶⁷, con un enfoque de dar soltura creativa a quienes participan en ella, teniendo como único propulsor, las palabras lucha libre, y la afición de los propios autores a este deporte – espectáculo en el que el único enemigo imposible de vencer es el tiempo.

El último libro de antología, *Bendita lucha libre*⁶⁸ es un manifiesto en contra de la metamorfosis del pancraccio, de la escuela tradicional mexicana hacia la americanización de esta. A diferencia de los otros procesos editoriales, esta recolección combina a escritores experimentados y a ganadores de un concurso de

⁶³ Mara Romero y Miguel Ángel Áviles, (comps.). *Santo y seña. Relevos literarios sobre el Enmascarado de Plata*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2014, 190 págs.

⁶⁴ En ella participan con cuentos Francisco Javier Espinosa, Eddy Roma, Mara Romero, Abdul S. Machi, César Venegas, Efraín Núñez, Silvia Rousseau, Armando Alanis, Juam Diego González, Alejandro Montes, Dan Lee, Manuel Rosales, Federico Corral, Omar Murillo y Miguel Ángel Avilés.

⁶⁵ Iván Farías y José Salvador Ruíz, comps. *Máscara vs Revólver*, México, Editorial Artificios, 2018, 181 págs.

⁶⁶ Participan Carlos René Padilla, Dan Lee, Guillermo Fajardo, Guillermo Rubio, Iván Farías, Jaime Muñoz, José Luis Zárate, José Salvador Ruíz, Manuel Ayala, y Ricardo Guzmán.

⁶⁷ Bernardo Barrientos, selección. *Cecilia y el vampiro y otros relatos de la lucha libre*, México, Ediciones Punto y Coma, 2021, 124 págs.

⁶⁸ Logan Wayne, (comp.). *Bendita lucha libre. Antología de cuentos cortos a dos de tres caídas*, México, Editorial Perro Muerto – Pura Pinche Fortaleza Cómics, 2024, 199 págs.

cuento sobre el costalazo, pero con una perspectiva de recuperación de la grandeza de la lucha mexicana⁶⁹.

Otros relatos relacionados con el tema fueron publicados en libros de cuentos más generales, pero en alguno de ellos, figura un luchador como personaje central. Es el caso de *Otra vez el santo*⁷⁰ de Rafael Ramírez Heredia, una serie de peripecias de un grupo de adolescentes alborotados por la próxima visita del legendario luchador a su pueblo y su deseo de poder convivir con él.

*La biblia vaquera (ficha biobibliográfica de un luchador diyei santero fanático religioso y pintor)*⁷¹, de Carlos Velásquez, que, si bien el nombre de sus cuentos es el título del compendio, los demás abordan otras temáticas. Pero, el homónimo, es un viaje narrativo a la tradición luchística del norte del país, específicamente la zona de La Laguna, y a un sinfín de vericuetos de un luchador multifacético.

De forma aislada, en una publicación sobre lucha libre, el relato de Enrique Orozco⁷², cuyo personaje principal es la máscara de El Santo, y algunas peripecias en la plaza de toros de Xochimilco, donde un trío de infantiles consigue estar en el camerino con el ídolo y este le regala su máscara a uno de ellos. Situación provocadora de disputas entre los integrantes de la tripleta, sobre todo, entre dos hermanos, quienes, en una lucha sin cuartel, pretenden quedarse con la reliquia, pero la pierden al romper su cama en el intento de una patada voladora cuyo impacto cayó en los testículos del retador, con la preocupación de la madre de que el juego la fuera a dejar sin nietos.

Algunos otros libros son recopilaciones de cuentos de un mismo autor. El primero de ellos fue *Función Monstruo*⁷³ de Dan Lee, con ocho relatos, en los que la lucha libre es narrada desde diferentes perspectivas, la del luchador, la del aficionado, la de quienes siempre resultan ser personajes secundarios, las parejas de los

⁶⁹ Forman parte de la antología H.G, Santarriaga, Logan Wayne, Jesús G, Cisneros, Luis Alberto Villegas, Mónica Soto, Roberto Ramírez, Amado Arturo Espinosa, Denis Languerand, Daniel Ramos, Dan Lee, Pablo Violante e Israel Montalvo.

⁷⁰ Rafael Ramírez Heredia. *Otra vez el Santo*, México, Alfaguara, 2005. 187 págs.

⁷¹ Carlos Velásquez. *La Biblia Vaquera*, México, Océano, 2024, 138 págs.

⁷² Enrique Orozco González. "Quítale la máscara", en *Lucha libre. Dos al hilo*, México, Artes de México, núm. 120, 2015, p. 59-62.

⁷³ Dan Lee. *Función monstruo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, 86 págs.

luchadores, y todos los posibles personajes alrededor de este mundo alternativo, pero real unas cuantas veces a la semana.

Una edición especial de otro relato del propio Lee⁷⁴, antologado previamente, pero reeditado en un formato de cuento único. Ubicado en el puerto de Acapulco, con una historia en la que se ponen en entredicho los aspectos mágicos y los de la realidad, tanto arriba como abajo del ring.

De corte más introspectivo, tres de los libros de Aldo Rosales⁷⁵, en cuyos cuentos se abordan intimidades de quienes practican la lucha libre, desde el deseo de convertirse en ídolos hasta las complejidades alrededor de lo que ocurre en cada combate, en el que debe haber un perdedor y un vencedor, sin que, necesariamente, este último sea el mejor.

El de Oscar Baños Huerta⁷⁶, referente a la construcción y la trayectoria del ser luchador, pues en cada uno de los cuentos de su libro se abordan específicamente todas las etapas por las que un profesional del costalazo debe pasar para poder subir a un ring, así como lo que pudiera ocurrir una vez obtenido ese privilegio y al final de dicha trayectoria.

En el terreno de lo juvenil e infantil, hay una incursión de José Luis Zárate⁷⁷, quien recurre a la mescolanza de luchadores, cazadores de fantasmas, momias, personas del futuro, y todo elemento ficticio posible, para contar historias en las que con llaves y patadas se combate a seres oscuros.

Además de, *Viento Estelar*⁷⁸, de Ana Cristina Ortega Gutiérrez, quien es la única autora de ficción que ha abordado el tema en su obra, y en este conglomerado de cuentos, narra las historias de niñas y adolescentes amantes de esta disciplina, y en algunos casos, sus deseos de algún día estar arriba de un ring.

Como se ha observado, el género donde mayor producción de textos literarios hay es el del cuento, debido a una serie de antologías, libros y revistas en las que se les

⁷⁴ Dan Lee. *Pregúntale al mar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022, 34 págs.

⁷⁵ Aldo Rosales. *Entre cuatro esquinas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2013, 65 págs.; Aldo Rosales. *El filo del cuerpo*, México, Revarena Ediciones, 2016, 126 págs., y Aldo Rosales. *Sombra – reflejo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, 153 págs.

⁷⁶ Óscar Baños. *A ras de lona*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2014, 56 págs.

⁷⁷ José Luis Zárate. *Mutantes en el techo y otros rivales*, México, El Barco de vapor, 2019, 105 págs.

⁷⁸ Ana Cristina Ortega Gutiérrez. *Viento Estelar*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2021, 69 págs.

ha dado cabida para su publicación colectiva o individual. Además, representa un formato propicio para la experimentación con respecto a la ambientación, desarrollo de personajes vinculados con la lucha libre e hibridez de géneros y estilos cuentísticos.

Por estos motivos, en esta investigación se revisarán dos propuestas de cuento, *La máscara de Muerte Roja*, uno de los primeros cuentos publicados en los que se involucra a un luchador en su trama, e ...*Y libranos del mal, amen...*, una propuesta reciente sustentada en el género de literatura negra.

Capítulo 2

El cuento requiere de la acción y de un nudo dramático, de una anécdota, ese hecho en el que se cimenta el ejercicio narrativo y que da pie al vaivén de emociones de las y los personajes, de los giros o las peripecias vividas y la revelación que les pudiese llegar⁷⁹.

Ricardo Pligia, parte de la tesis de que en un cuento hay, en realidad, dos historias, aquella que ve la luz y parecer ser la principal, y una que está tras bambalinas, pero cuyo desarrollo le otorgará al cuento su carácter sorpresivo. Ambas se complementan pero no ocurren en un mismo tiempo y espacio hasta que deben intersectarse (Ver Anexo. Cuadro 1).

Los elementos de la una complementarán a la otra, pues, en caso contrario, no podrán fusionarse. Por lo tanto, la escritura de un cuento requiere la complejidad de que se base en dos historias, y no en una, como tradicionalmente se piensa o se asume.

Otro autor que reflexiona al respecto es Mario Benedetti, quien dice que la diferencia entre el cuento, la novela corta y la novela, no debe establecerse a partir de la extensión del texto, sino de otros factores, como las estrategias narrativas y el efecto de las mismas.

Desde su análisis, indica que en el cuento, el personaje no presenta un desarrollo personal, resáltandose los hechos, es decir, una anécdota, que en definitiva, tendrá una consecuencia en la vida del personaje. Para lograr ese efecto, se alude a la brevedad, la inmediatez, y la posibilidad de que los relatos se lean en un solo ejercicio y en un corto tiempo.

Bajo este formato, algunos autores y autoras han elaborado relatos cortos en los que el personaje central es un luchador o en los que las anécdotas de los mismos giran alrededor del mundo de la lucha libre y de sus personajes, utilizando diferentes tipos de elementos narrativos y de recursos para cumplir con el objetivo de sorprender a quienes los lean.

⁷⁹ Hernán Lara Zavala. *Para una geometría del cuento* en Lauro Zavala (comp). *Teorías del cuento I. Teorías de cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Difusión Cultural, pp.369 – 376.

Este es el caso de los cuentos seleccionados para la realización de esta investigación, pues, en ellos, los autores, recurren, a la sorpresa como uno de los elementos claves para que su personaje central, el luchador, presente un giro total en su trayectoria de vida.

En el primero de ellos, *La máscara de Muerte Roja*, la historia se enfoca en la decisión tomada por un luchador retirado por una lesión con respecto a su vida, mientras que, en el segundo, *...Y líbranos del mal, amén*, el relato plantea el cambio de suerte de un luchador amateur a partir de un hallazgo, aunque con ciertos cuestionamientos éticos.

2.1 La máscara de Muerte Roja

El cuento de “La máscara de Muerte Roja”⁸⁰ fue escrito por Gerardo de la Torre, cuentista y ensayista, oriundo de Oaxaca, de larga trayectoria en el panorama literario del siglo XX mexicano, y a quien se le puede atribuir uno de los primeros cuentos en los que el personaje central es un luchador.

El texto formó parte del número 122 de la revista *Tierra Adentro*, publicado en el bimestre de junio y julio de 2003, con el título de *Lucha Libre y Literatura: sin límite de tiempo*, impulsado por el poeta Daniel Téllez, quien se encargó de compilar los textos y la obra gráfica contenidos en ella, así como de proponer la realización del dossier, a partir de su experiencia misma como luchador.

Para acompañar la publicación del cuento, el autor compartió parte de sus manuscritos originales, que son reproducidos en la revista a través de fotografías en blanco y negro, pero que permiten ver la forma en que fue trabajado el texto hasta su versión final.

La historia se centra en Muerte Roja, luchador rudo de 32 años, quien anhelaba convertirse en el máximo ídolo del ring, pero un accidente, durante una maniobra en el ring modificó su anhelo.

⁸⁰ Gerardo de la Torre. “La muerte de Máscara Roja”. *Tierra Adentro*, no. 122, México, junio-julio, 2003, pp. 5-9.

2.1.1 Narrativa

El cuento comienza con el testimonio de Dionisia, esposa del luchador Muerte Roja, para explicar los dos caminos posibles a seguir por parte de su amado: triunfar en el mundo de la lucha libre o aceptar la oferta de su amigo, La Bestia, e incorporarse a la policía judicial para convertirse en investigador.

Posteriormente hay una breve descripción del personaje y el ambiente en que se desenvuelve, entre las arenas de lucha libre, el departamento compartido con su esposa y los centros nocturnos visitados en conjunto con sus amigos, en especial el agente Cansinos, cuyo mote de luchador era La Bestia.

Entre esas anécdotas, destaca la de la noche en que Dionisia y Muerte Roja se conocieron en un baile con motivo de la Feria de la Sidra de Acaxochitlán, Hidalgo, a donde él acudió para presentarse en la función de lucha de la festividad. Así como, los posteriores encuentros que tuvieron hasta casarse, nueve semanas después de haberse conocido.

El siguiente pasaje es la vida en pareja y su aparente tranquilidad por dos años hasta que Dionisia recibe una llamada para indicarle que su esposo está internado en el hospital tras haber sufrido un accidente en el ring en medio de una lucha contra Utopía. Situación detonadora del retiro prematuro de los encordados del luchador debido a un daño permanente en sus piernas.

Tras la noticia, él se resigna y abre una tienda de videos como medio de subsistencia. En ese trance, recibe una llamada de su antiguo amigo, Cansinos, para invitarlo a cometer actos de tortura en las instalaciones de la Fiscalía bajo el pretexto de que requiere desahogar sus frustraciones.

Esa no fue una solución a su situación, ya que no aguantó, y al calor del alcohol, le dijo a su amigo de la policía judicial que confesaría todo a Dionisia, acción que realizó días después, enfundado en su mítico traje de luchador y acompañado de una pistola.

En este encuentro, le pide a ella que por favor detone el arma en su contra, con una mirada suplicante, mientras permanece sentado en una silla y le toma las manos para apuntar la dirección del arma de fuego hacia su cuerpo. Después del suceso,

Dionisia es arrestada y encarcelada por el propio comandante Cansinos, quien no le cree que lo acontecido fue un accidente y alega que ella asesinó al luchador por que seguramente la maltrataba. Muerte Roja nunca golpeó a Dionisia.

2.1.2 Elementos descriptivos

La propuesta del autor es comenzar con el testimonio de Dionisia en retrospectiva, a manera de anticipación de que los sucesos narrados a lo largo de la historia son pasados, y ella los está contando una vez que ha transcurrido cierto tiempo, como un ejercicio de memoria.

Por lo tanto, el tiempo en el que se van desarrollando las acciones es el pasado, con cierta linealidad, con el objetivo de explicar la vida de Muerte Roja, desde el momento en que es una promesa de la lucha libre y comienza a subir de categoría, hasta que las posibilidades de volver a pisar un ring son imposibles debido a una lesión y las consecuencias del retiro prematuro.

Entre todos esos recuerdos se van rescatando algunos trascendentales en la trayectoria de vida de Muerte Roja y son el hilo conductor de la misma, como el conocer a Dionisia y casarse con ella; el accidente sufrido por el gladiador y la deformación de su pierna; la necesidad de cambio de profesión a vendedor de videos; la invitación de su amigo para convertirse en un torturador clandestino en la Fiscalía de Justicia, y el pedir a su esposa que termine con su vida.

Sobre los espacios en los que se desarrollan las acciones se destacan los cabarets, a donde solía acudir Muerte Roja con sus amigos después de las funciones de lucha libre, ya que es ahí donde le presentan la propuesta sobre qué hacer una vez terminada su carrera deportiva, y donde se desahoga mientras bebe alcohol.

Otro espacio es Acaxochitlán, Hidalgo, el pueblo de donde es originaria Dionisia, y en el que los protagonistas del cuento se conocen, tienen su primera cita y celebran su boda.

El hospital, donde ambos dialogan sobre la condición de salud del luchador y sus preocupaciones, pero también, donde el personaje en cuestión sufre un cambio

trascendental al no recuperar las condiciones necesarias para continuar con su profesión.

Su departamento, ese lugar en el que él y Dionisia tejen sueños, comparten cosas, viven juntos por algunos años, pero también, donde, en la intimidad, ocurren sucesos definitorios para ambos, como la petición de Muerte Roja para que su cónyuge termine con su vida.

La cárcel, rincón donde se encuentra la narradora de la historia, que, si bien no es descrito, es crucial para el giro sorpresivo de la historia, pues el objetivo del autor es mostrar la serie de sucesos por los cuales ella está en reclusión.

La narradora de la historia es Dionisia, pues es ella quien cuenta, en tercera persona, todos los sucesos alrededor de la vida de Muerte Roja, a partir de que ella lo conoció. Su narrativa es detallada, otorga muchos elementos para ir conociendo al personaje, las situaciones a las que se irá enfrentado a lo largo de la trama y las interacciones con otros personajes.

Dentro de esta narrativa, ella comparte algunas anécdotas sobre sí misma, pero también en tercera persona, colocándose en una posición de ser únicamente coprotagonista de los sucesos, pero nunca asume un primer plano narrativo.

Es una narradora que permite conocer los estados emocionales del gladiador, pues comparte como era un tipo alegre y animoso, entusiasmado por su boda con ella, con muchos planes a futuro, destacando la posibilidad de hacer giras internacionales, que pasó a ser una persona triste y violenta al saber que no podría regresar a los cuadriláteros a luchar, con un dejo de nostalgia y de moralidad en algunos momentos de su vida.

El personaje principal del cuento es Muerte Roja, luchador originario de Acayucan, Veracruz, de 32 años, sediento por convertirse en el mejor luchador de México, con un futuro promisorio, ya fuera como luchador o como agente de la policía judicial. Con ciertos dotes para la seducción de mujeres, pues logra atraer a una reina de belleza de uno de los pueblos a donde acude a luchar.

Presenta ciertos valores morales como compromiso, pues a pesar de ser seductor, una vez que formaliza una relación, se enfoca en ella. A tal grado que se casa con una de sus conquistas de una gira de trabajo. Es dedicado a su actividad y se

mantiene en forma, ya que, si bien no se explicita al respecto, es notable la seriedad con la que practica la lucha libre. Y está, en contra de los abusos y del uso excesivo de la violencia, a tal grado que, a pesar de recurrir a ella, en algún momento se cuestiona su accionar.

Encarna su profesión al cien por ciento, ya que, difícilmente se separa de su personaje de luchador. En la mayoría de los episodios relatados en el texto, aparece con su máscara, incluso cuando realiza labores de seducción, y escoge a esta como su última vestimenta antes de morir. Cuando pierde la posibilidad de seguir representando a su personaje, cae en un episodio de hartazgo, de aburrimiento, de uso de alcohol y de recurrencia a la violencia.

Se le puede cuestionar el colocar a su esposa en un entredicho al no ejecutar él por su propia mano su deseo de terminar con su vida y cargar de responsabilidad a alguien más. Mostrándose cierta debilidad y vulnerabilidad, aunque también falta de valentía, en contraposición, con ese rol asumido como luchador de una valentía impoluta e incuestionable.

Dionisia es la coprotagonista de la historia, esposa de Muerte Roja y acusada de la muerte de este, después de un incidente en el departamento donde vivían.

Ella era reina de belleza de la Feria de la Sidra de Acaxochitlán, Hidalgo. Sin describirse físicamente, se entiende que resaltaba por su físico. En algunos episodios de su encuentro, se le define como una mujer tímida, pero coqueta, con ciertas reservas, pues rechaza las primeras invitaciones del luchador para ir a un hotel y lo invita a seguir un proceso de coqueteo más tradicional.

Fuera del episodio en que conoce y se casa con Muerte Roja, no tiene otra aparición en la historia hasta el final, cuando este le revela todo lo que hace los viernes por las noches en compañía del comandante Cansinos.

Por ese tipo de revelación, se intuye que ella ha sido una pareja empática con el luchador, más aún, después del accidente, la hospitalización y la tragedia del retiro de los encordados. Ocupa un segundo plano en muchas acciones, pues siempre está en silencio, y parece conocerlas a la perfección, pues ella misma las cuenta. Hacia el final, por la decisión que toma, se le podría considerar como sumisa,

aunque también compasiva, pues optó por acabar con el dolor de su compañero de vida.

El comandante Cansinos es un personaje secundario, amigo de Muerte Roja, exluchador, cuyo nombre profesional era La Bestia, integrante de los cuerpos de investigación de la Procuraduría de Justicia de la capital mexicana, borracho, mujeriego, parrandero, torturador, con cierto peso sobre las opiniones de su amigo luchador, debido al respaldo que le daba, desde sus consejos hasta el pago de la comida de su boda y un aparente apapacho, sustentado en la fiesta y el despilfarro. Hacia el final, evade sus responsabilidades con respecto a la situación de Muerte Roja y culpa a Dionisia de la muerte del luchador a pesar de conocer toda la situación y el estado de ánimo de este.

El género narrativo del cuento es realista, no recurre a ninguna alegoría ni a una hibridación de géneros ni otro tipo de recursos literarios. Es de corte convencional, presentando una historia en retrospectiva de corte lineal sobre los últimos años de vida de un luchador en decadencia.

En lo referente al lenguaje, las formas utilizadas son de corte literal, con una estructura tradicional, directa, referente a las acciones ocurridas dentro de la historia de forma secuencial a través de la forma de sujeto, hecho y complemento.

En el cuento no hay alusiones a otros textos, o alguna otra manifestación artística, ni a otros personajes del mundo de la lucha libre o de otro tipo. Toda acción o todo personaje sólo tiene referencias dentro del mismo cuerpo del cuento. Por lo tanto, la intertextualidad es implícita, y el universo de la historia es propio, al no recurrir a elementos referenciales de otras obras o cualquier otro tipo de expresión artística o cinematográfica.

El final del cuento es la revelación de que Dionisia está en la cárcel por haberle disparado a Muerte Roja, y como consecuencia, este muere. Una acción detonada por el deseo del luchador de que ella sepa sus últimas acciones, la participación en la tortura de personas, su arrepentimiento y su incomodidad con una vida en la que no puede volver a ser luchador.

El giro resulta sorprendente debido a que, a lo largo del cuento, Dionisia es un personaje sometido a las acciones del protagonista, de la que sólo se saben sus

orígenes y el cuidado del luchador en sus etapas de convalecencia y discapacidad. Siendo esa impavidez, el motivo por el cual es involucrada en el suicidio de su esposo y purga una condena en la cárcel.

2.1.3 Tipo de cuento

Conforme al modelo de análisis propuesto por Zavala⁸¹, este cuento podría considerarse como clásico⁸² debido a que su inicio es catafórico, en el sentido de que anuncia lo que seguirá en la narración, en este caso, la historia de Muerte Roja y el por qué no terminó ni con Dios ni con el Diablo, como lo advierte Dionisia.

La forma de tiempo utilizada en la narración es secuencial, pues las diferentes anécdotas compartidas a lo largo del cuento suceden la una a la otra hasta llegar al momento del nudo de la narrativa, y su posterior desenlace. En este caso, los hechos a través de los cuales Muerte Roja y Dionisia entrelazan sus vidas, viven una etapa de plenitud, enfrentan la crisis de la lesión, Muerte Roja toma un camino moralmente inaceptable para él, lo revela y decide terminar con su vida, aunque la acción también modifica la vida de Dionisia.

Los espacios donde se desarrollan las acciones son totalmente realistas, algunos de ellos, espacios cotidianos como su departamento, el local comercial o el hospital, otros más extraordinarios, como los rincones subrepticios de la Procuraduría de Justicia, los cabarets de la zona centro de la ciudad de México, y Acaxochitlán, Hidalgo. Curiosamente, no está presente en el cuento alguna arena de lucha libre o un gimnasio, espacios tradicionalmente asociados a la práctica del pancracio.

La narradora es omnisciente, pues a través de su relato pretende compartir los hechos de la forma más fidedigna posible y otorga todos los elementos posibles para que sean comprensibles. Por una parte, realiza una descripción del personaje

⁸¹ Lauro Zavala. "Un modelo para el estudio del cuento". Casa del tiempo, México, Universidad Autónoma Metropolitana, no. 90, julio – agosto, 2006, pp. 26 -31.

⁸² Para el autor, un cuento clásico está compuesto por un inicio catafórico, una narración secuencial, ambientes reales, un narrador omnisciente, personajes arquetípicos, trama realista, lenguaje tradicional, sin intertextualidad y un final revelador o sorpresivo.

del luchador en diferentes etapas, combinando estas, con algunos aspectos relevantes de su vida personal, de las cuales, fue testiga, en su calidad de esposa. Los personajes son arquetípicos o genéricos, pues representan ciertos imaginarios colectivos alrededor de ellos. En el caso de Muerte Roja, un luchador joven, parrandero, mujeriego, violento y fracasado, pero con ciertos valores morales. Dionisia, joven, bella, sumisa, con valores tradicionales, y casi siempre, en silencio. Cansinos, un ex luchador derrochador, violento, abusivo, parrandero, mujeriego, aparentemente amigo, pero si algo afecta a sus intereses, prefiere deshacerse de la persona.

La narrativa es de corte totalmente realista, sin uso de recursos literarios extraordinarios o figuras retóricas, en seguimiento a una forma tradicional de narración de causa y efecto. El lenguaje utilizado es tradicional, sin recursos de reproducción de hablas cotidianas u otros, sino, más bien, enfocado a la descripción de los sucesos.

El final es una revelación debido a que es hasta ese momento en que quien lee sabe que Dionisia está en la cárcel, acusada de haber asesinado a Muerte Roja, y funciona como cierre de una historia en la que en su comienzo se advierte la posibilidad del personaje central de recorrer dos caminos, más, no ocurre ninguno de los dos posibles escenarios anticipados, sino uno tercero, frente al cual, no hay posibilidad de respuesta.

2.1 ...Y líbranos del mal, amén

Este cuento fue escrito por Carlos René Padilla, oriundo de Agua Prieta, Sonora, especialista en la novela y el cuento negro, con la participación en antologías y la publicación de varios títulos de ese corte, como *Yo soy el araña*, por el cual ganó el Premio Nacional de Novela Negra “Una vuelta de Tuerca” en 2016, *No toda la sangre es roja*, *Los crímenes de Juan Justino* y *Rodrigo Cobra*, entre otros títulos. La mayoría de sus libros han sido publicados por editoriales independientes, y algunos de sus trabajos fueron seleccionados para la antología *De narcos a luchadores*, publicada en España, con el objetivo de mostrar una “panorámica del

relato mexicano más actual”. También es fundador del movimiento SoNoir, enfocado a difundir la literatura policial y negra en todo México.

...*Y líbranos del mal, amén* fue publicado en la antología de cuentos *Máscara vs Revólver*, compilada por Iván Farías y José Salvador Ruíz, con la premisa de conjuntar relatos ambientados en la lucha libre, pero de corte policial o negro.

Al respecto, el prologuista del volumen, Daniel Téllez, comparte que en estos cuentos, los autores

“mudan los escenarios, confrontan abierta y descaradamente el binomio de la lealtad y la traición, construyen una dialéctica amparada en el protagonista, abonan a la construcción del héroe mítico, delinear el sincretismo que da forma al universo mental del relato épico-luchístico y confrontan al lector, desde una perspectiva policiaca y cinematográfica, en algunos relatos, con el espectáculo tridimensional de la lucha libre...”⁸³

El relato está enfocado en la historia de Fito Gutiérrez, un luchador amateur conocido como El Sacrosanto. Es investigador privado, a quien le pedían ayuda para la resolución de algunos casos debido a sus habilidades de búsqueda y a su fortaleza física. En esta ocasión, le piden ayuda para encontrar el refugio de “los asaltabancos de la luna llena”, más parece excederse en el encargo.

2.1.1 Narrativa

La historia comienza con una batalla entre Fito, en su papel de El Sacrosanto, contra El Hombre Lobo. En la que el delincuente parecía tener ventaja sobre el luchador, pero al final, terminó sucumbiendo ante sus habilidades y fortaleza. Si bien, el gladiador sale ventajoso de la batalla, en realidad, esta no tendría que haber ocurrido, pues su objetivo inicial era encontrar el escondite de la banda de “Los asaltabancos de la luna llena”.

Un retroceso temporal nos ubica en la oficina de Arnulfo Paniagua, jefe de investigación policial encargado del caso, a quien se le ha puesto un ultimátum para encontrar a los integrantes de esta banda, cuya peculiaridad es que acuden a

⁸³ Daniel Téllez. *Plancha desde el cuadrilátero del crimen* en Iván Farías y José Salvador Ruíz, (comps.). *Máscara vs Revólver*, México, Cabos sueltos, 2018, p. 4

realizar asaltos a bancos con máscaras de Drácula, Frankenstein y El Hombre Lobo. Si no los encuentra, se convertirá en agente de tránsito por el resto de sus días en la corporación policíaca.

Ante la situación, decide llamar por teléfono al gimnasio donde entrena El Sacrosanto, aunque está dubitativo, pues él y su hermana menor fueron pareja por dos años, hasta que Paniagua convenció a su familiar de que abandonará al luchador.

Este último acepta el encargo de encontrar el escondite de la banda a cambio de que el policía le ayude a recuperar el amor de su hermana, le pague los gastos derivados de la investigación y le compre equipo para luchar debido a que hará una exhibición para unos promotores importantes.

Cerrado el pacto, El Sacrosanto comienza a estudiar los movimientos de la banda para determinar el posible banco dónde realizarían su próximo asalto. Un día después se presenta en la sucursal bancaria, a la cual, minutos después, llegaría una carroza fúnebre con los tres integrantes de la banda en su interior.

Para ese momento, Fito ya se transformó en El Sacrosanto y la banda cumple rápidamente su objetivo para huir en su peculiar automóvil. El protagonista les sigue hasta llegar a su guarida, en una zona periférica de la ciudad.

Debe decidir si sólo notifica al agente Paniagua de la ubicación del refugio de los asaltantes o trata de detenerlos para evitar su huida. Opta por lo segundo, pero al encontrarse al interior de la casa abandonada donde están los maleantes, es descubierto por El Hombre Lobo y sostiene un enfrentamiento con él.

Posteriormente, lo tendrá con los otros dos integrantes de la banda y logra vencerlos, así como tomar las maletas con el dinero robado y huir. Rápidamente se dirige a la arena donde lo están esperando algunos promotores para verlo luchar y ofrecerle contratos más jugosos.

Antes de subir al ring le comenta a su fiel amigo y entrenador Carlos, que está pensando en construir su propia arena de lucha libre, y en filmar una película con una historia que se le ocurrió, pues, el dinero le llegará en algún momento. Además, también cuenta su intención de cambiarse el nombre por uno más comercial.

Mientras recibe su masaje de calentamiento, su apodo luchístico es coreado por la afición, e identifica que sólo la última parte del mismo, “santo”, le puede ser de mayor utilidad.

2.2.2 Elementos descriptivos

El cuento⁸⁴ ... *Y líbranos del mal, amén*, comienza con una batalla entre el luchador Sacrosanto y El Hombre Lobo, para después dar un salto y explicar que hay una banda de asaltabancos asolando la ciudad.

Tras esta información, la historia se ubica 72 horas antes de los hechos, cuando el comandante de policía, Arnulfo Paniagua, recibe una llamada de sus superiores para exigirle la pronta resolución del caso. A partir de ahí, los sucesos acontecen de forma lineal, la llamada del policía al luchador, la comunicación entre ambos, el arreglo al que llegan, la investigación realizada por El Sacrosanto para conocer los posibles móviles de la banda, el asalto a una sucursal de Grupo Serfin por parte de la banda, el seguimiento al momento de su huida, el hallazgo de su escondite, la conversión de Fito en luchador para hacer frente a los villanos, la batalla entre el gladiador y los asaltantes, el descubrimiento del dinero robado, la huida del luchador, su llegada a la arena, el reporte a la policía y el planteamiento de nuevas ideas con respecto a su vida y su trayectoria profesional.

Previo a la llamada entre el agente policiaco y el luchador, hay otro salto de tiempo, hacia el pasado, para explicar el por qué hay una rencilla entre ambos, derivada de la intervención del comandante para que su hermana, quien sostenía un romance con el gladiador, optara por terminar ese vínculo, al considerar que no tenía futuro. Sobre los espacios en los que se desarrollan las acciones del cuento, el primero es la agencia de policía, desde donde Arnulfo Paniagua llama a Fito Gutiérrez El Sacrosanto. Si bien no hay una descripción del lugar, por medio de la llamada telefónica del agente mediante un aparato de carrusel, se intuye que el lugar está ubicado temporalmente entre las décadas de los 60 y los 80.

⁸⁴ Carlos René Padilla. “...Y líbranos del mal, amén” en *Máscara vs Revólver*, México, Ediciones En la mira, 2018, pp. 81-94.

Otro de los espacios es el gimnasio a donde acude a entrenar Fito. Está en decadencia, pues se le describe como “sucio, con manchas de sangre coagulada en el piso, focos fundidos y pesas hechas con botes colados de cemento”⁸⁵.

Algunos lugares más son el refugio de la banda de asaltantes, que sólo es descrita como una casa abandonada, “maltrecha de dos pisos, afuera de la ciudad”⁸⁶, de la que puede deducirse un tamaño considerable, pues en ella ocurren las escenas de la pelea entre El Sacro y los bandidos. Igualmente, se ubica una parte de la historia en la arena de lucha libre, pero no hay más descripción de ella ni referencias a un posible escenario.

La figura narrativa que se utiliza es la del narrador en tercera persona, debido a que va refiriendo los diferentes hechos acontecidos a lo largo del cuento, pero, sin intervenir en ellos. Este se combina con una serie de diálogos entre el protagonista y otros personajes como el inspector policíaco Paniagua o su entrenador del gimnasio, Carlos.

En algunos breves episodios, El Sacrosanto habla consigo mismo, como cuando descubre el patrón de movimiento de la banda de asaltantes o al momento en que ubica el refugio de estos y debe tomar una decisión sobre qué hacer, entrar o sólo avisar a la policía.

El personaje principal del cuento es Fito Gutiérrez o El Sacrosanto, un luchador amateur en busca de una oportunidad para debutar profesionalmente, con ciertos dotes para la investigación detectivesca, de tal manera que, complementa sus ingresos entre lo poco obtenido por luchar y algunas colaboraciones con la policía. Está enamorado de Alma y desea recuperar su amor, por lo que muchas de sus acciones, las realiza pensando en que ella las va a aprobar y obtendrá su admiración y su amor.

Si bien, en los comienzos del cuento, es un personaje que confía en obtener dividendos a través de su trabajo y de su esfuerzo, cambia su perspectiva cuando encuentra el motín del robo del banco, ocultándolo y tratando de modificar su trayectoria de vida con él.

⁸⁵ Carlos René Padilla, p. 84

⁸⁶ Carlos René Padilla, p. 81

El coprotagonista es Arnulfo Paniagua es un policía de investigación cuestionado por sus mandos superiores por su ineficacia para resolver el caso de los asaltos a los bancos. Es protector de su hermana menor, Alma, situación que le ha provocado la enemistad de Sacrosanto.

Si bien no es confiado, su situación le provoca recurrir al enmascarado para darle una buena solución, aunque salga perdiendo debido a que no va a recuperar el dinero robado.

Carlos es el entrenador de El Sacrosanto, pero también quien le ayuda a buscar mejores contratos o espacios en los que pueda mostrar su talento. Le ayuda de forma recurrente, pues para la investigación que debe de realizar, le presta su automóvil, y le sirve como confidente, pues es a él, a quien el luchador comenta sus nuevos planes de vida, después de haberse quedado con el dinero del asalto.

Alma no interviene directamente en la historia. Es la ex pareja del personaje principal y la hermana menor del co protagonista por lo que se hace presente en la historia de manera indirecta al ser parte de la negociación entre los personajes principales para que se haga la investigación y se atrape a los ladrones.

De los integrantes de la banda de los “Asaltabancos de la Luna Llena” sólo se sabe que se disfrazaban como monstruos de película de terror, emulando a Drácula, Frankenstein y El Hombre Lobo.

A Drácula, se le describe como que “le gustaba enseñar sus colmillos y un revólver cromado”⁸⁷; a Frankenstein, como el chofer del grupo, a quien le gustaba disparar su escopeta contra las puertas principales de los bancos, y a El Hombre Lobo, como quien “utilizaba un guante modificado con cuchillas en vez de dedos”⁸⁸ para amenazar a las cajeras.

La técnica narrativa utilizada combina las narraciones de corte lineal, en las que los sucesos corresponden uno tras otro de forma sucesiva, antecediendo el uno al otro de manera explicativa, con ciertos diálogos entre El Sacrosanto y el agente Paniagua. Además de un monólogo por parte del personaje principal, en el que explica sus necesidades y sus deseos.

⁸⁷ Carlos René Padilla, p. 84

⁸⁸ Carlos René Padilla, p. 84

El lenguaje es literal en ciertas partes del cuento, sobre todo, al indicar los diferentes puntos de acción que van transcurriendo, pero también, hay ciertos momentos de autoconsciencia, cuando los personajes hablan consigo mismos instantes antes de tomar alguna decisión.

A lo largo del cuento se presentan diferentes momentos de intertextualidad. Por ejemplo, el uso de un periódico para anunciar una noticia en la que se verá involucrado el protagonista de la historia y antecedente de lo que vendrá, al estilo de muchos cómics clásicos.

Otro elemento intertextual es el uso de la figura del luchador como agente de apoyo a la policía tras no poder solucionar un caso de gran preocupación para la sociedad, como suele ocurrir en la trama de múltiples películas en las que intervienen luchadores.

Uno más es que los integrantes de la “Banda de los Asaltabancos de la Luna Llena” son personajes de la literatura y el cine de terror clásicos, pero también co protagonistas de algunas películas de El Santo como “Santo y Blue Demon vs Drácula y El Hombre Lobo” o “Santo y Blue Demon contra El Doctor Frankenstein”. Esta recurrencia a elementos externos a la obra también está presente en el nombre del protagonista del cuento, Fito Gutiérrez, en alusión al nombre de Rodolfo, nombre de pila de El Santo. Las iniciales de ambos serían las mismas RG (Rodolfo Gutiérrez, el personaje del cuento, y Rodolfo Guzmán, El Santo). En el mismo sentido, el personaje original, del Sacrosanto, viste en color beige, pero, después de cumplir con su misión, y cierta fortitud, comienza a utilizar el color plateado.

Sin dejar de lado otra recurrencia como que el nombre de Sacrosanto, hace una alusión directa al Enmascarado de Plata, y se recurre a una anécdota similar a la ocurrida al ídolo plateado en cuanto a la necesidad de un cambio de nombre de su personaje de luchador para poder catapultarse a la fama. Pues, en su caso, debutó como Rudy Guzmán, y tuvo otros cinco nombres, antes de llamarse El Santo.

El final del cuento es una revelación para el personaje del Sacrosanto, quien percibe que su suerte cambiará en un futuro después de haberse quedado con las maletas de dinero robadas, y de percatarse de la necesidad de un cambio de nombre por

alguno más empático y con mayor posibilidad de ser memorizado por el respetable público.

2.1.3 Tipo de cuento

Con respecto a la propuesta analítica del cuento de Zavala⁸⁹, este cuento podría considerarse como posclásico⁹⁰ debido a que el principio combina lo catafórico, es decir, lo que seguirá, con lo anafórico, o lo que antecede a las acciones. En este caso, el arranque del cuento es un combate entre El Sacrosanto y El Hombre Lobo, lo que conduce a que se explique cuál es la razón por la que se está llevando a cabo dicho enfrentamiento, y por otra, que es lo que ocurrirá, una vez que este termine.

Sobre el tiempo, se presentan saltos a lo largo de la historia, pues las acciones se adelantan y se atrasan en diferentes momentos conforme a la necesidad del relato, aunque, en apariencia, todo transcurre de manera lineal, y sin dichos sobresaltos temporales.

Los espacios donde ocurren las acciones no pretenden reflejar un ambiente realista, sino, por el contrario, pueden ser invocados o tienen cierta intertextualidad. En este cuento, los sucesos acontecen en algunos espacios de corte realista, como el gimnasio, la arena de lucha libre, la oficina de policía. Otros, no necesariamente se apegan a la realidad, como la guarida de la banda de asaltantes, que nos refiere directamente a esas casas descritas en los cuentos de terror.

El narrador es inexistente porque no tiene una aparición central en la trama del mismo. En algunas ocasiones hay una narración lineal; en otras, un diálogo entre personajes, y en algunas más, pareciera introducirse un narrador omnisciente, pero, en realidad, sólo transcurre una secuencia de hechos.

⁸⁹ Zavala, Lauro. "Un modelo para el estudio del cuento". Casa del tiempo, UAM, México, no. 90, julio – agosto, 2006, pp. 26 -31.

⁹⁰ Para el autor, un cuento clásico está compuesto por un inicio catafórico- anafórico; una narración con aparente orden causal, pero en realidad no lo es; ambientes no necesariamente reales e intertextuales; un narrador inexistente; personajes metaficcionales o paródicos; contiene hibridaciones genéricas; lenguaje auto consciente; intertextualidad y un final epifánico, cargado de intertextualidad.

En cuanto al personaje principal, El Sacrosanto es una parodia del emblemático Santo, debido a que comparte muchas de las cualidades que a este se le atribuyeron a lo largo de la historia como el ser un hábil investigador policíaco, y un luchador con muchos recursos para poder combatir al mal.

Sin embargo, de forma paródica, parte de esos atributos reconocidos a El Enmascarado de Plata, son expuesto como una contraposición en El Sacrosanto. Por ejemplo, no es un luchador famoso, no cuenta con recursos económicos, sus relaciones amorosas no han tenido un buen término, carece de un automóvil propio, y, al final, no responde a los valores asociados a un héroe, por optar por no regresar el dinero robado al banco.

La composición de El sacrosanto es resultado de la hibridación de un personaje de cuento de corte negro, acompañado de una serie de elementos característicos de luchadores del cine, en específico, de El Santo. Este último ámbito se caracteriza porque el personaje central suele resolver problemáticas que ni la policía ni ninguna otra autoridad puede atender, para después enfrentarse a un personaje o grupo de personajes oscuros, que ponen en entredicho la estabilidad social.

El resultado de lo anterior es una lucha entre el bien y el mal, para restablecer esa paz y esa armonía existentes antes de la irrupción de algún ser o seres malvados en una sociedad armónica e incorruptible.

El lenguaje es autoconsciente debido a que en todo momento se le recuerda a quien lee que la historia es ficticia, por medio de elementos como la presencia de un luchador en la policía de investigación, la existencia de una banda de asaltantes con disfraces muy llamativos y una pelea al más puro estilo de la lucha libre para atrapar a los ladrones.

Además de que, un luchador sea el encargado de resolver un caso judicial de una forma rápida y eficaz, mientras que, a los especialistas, les ha costado varios días y semanas tener información sobre el mismo.

También es perceptible la gran cantidad de intertextualidad presente en el cuento, a causa de la gran cantidad de elementos retomados del cine de lucha libre, en específico, de la vida y legado de El Santo. En dicho sentido, destaca el uso del

nombre de pila y como gladiador, el color de su vestuario, los personajes a los que se enfrenta en el cuento y en el ring, sus habilidades como investigador, y las referencias a la historia de vida del propio Santo.

Finalmente, el desenlace del cuento transcurre en el mismo sentido, por medio de la intertextualidad, ya que, es en este momento en que El Sacrosanto considera necesario cambiar su nombre por uno más corto, sugiriéndose el de El Santo, tras escuchar a la gente corear una abreviatura de su mote luchístico, y el uso de vestimenta plateada.

Aunado a que, instantes previos, gracias al dinero que no fue devuelto, el personaje alude a la posibilidad de montar su propia empresa de lucha libre y de filmar una película sobre luchadores, a partir de su experiencia en esta misión, pues asegura “se me ocurrió una buena idea para un guion”.⁹¹

Tanto este cuento como el de *La máscara de Muerte Roja* reflejan las posibilidades de exploración de temáticas complejas a partir de la figura del luchador, así como del uso de una gran cantidad de recursos literarios e intertextuales para construir las historias.

El arraigo del personaje de luchador en la cultura popular mexicana propicia su recurrente aparición en múltiples expresiones artísticas, entre ellas, la literatura, y de forma más específica, el cuento, por lo que, se requieren más análisis como el llevado a cabo a lo largo de esta investigación para conocer las múltiples propuestas literarias alrededor de la lucha libre.

Conclusiones

Como expuse anteriormente, la presencia de la lucha libre en la literatura mexicana es reciente en comparación con otros temas a pesar de su gran posicionamiento en el imaginario colectivo desde la década de los 30 del siglo pasado, cuando se formaliza su práctica a través de la fundación de una empresa de lucha libre, y por ende, la celebración de funciones constantes por varios rincones del país. Fue a

⁹¹ Carlos René Padilla, p. 93.

través de otras expresiones artísticas que se le prestó mayor atención y con las que el tema tuvo cierto auge, como en el cine, donde surgió un subgénero denominado “cine de luchadores”, con una amplia producción de películas, cuya finalidad fue encumbrar a quienes ya triunfaban en las arenas de todo el país.

En medio de este auge de las décadas de los 50, 60 y 70, Salvador Novo, José Agustín y José Emilio Pacheco, fueron los primeros escritores en hacer alusión al pancracio en sus obras, aunque no abordaron la temática de lleno.

Esta investigación permitió ver que el primer género literario en el que se arropó al tema fue el teatro, con las obras de Alejandro Ortiz Bulle Goyri y Víctor Hugo Rascón Banda, publicadas en la década de los 80. Con el caso del segundo autor, destacó la puesta en escena de su obra en un festival teatral, durante la misma década.

Casi a la par, se publicarían dos novelas sobre el tema, adquiriendo cierta relevancia la de Paco Ignacio Taibo II, *Amorosos fantasmas*, pues también se convertiría en película, poco tiempo después de la publicación de su primera edición.

A este esfuerzo se sumaría el regreso de la lucha libre a la televisión mexicana en la década de los 90, permitiendo la diseminación de esta y su arraigo en las generaciones de escritores nacidos a finales de las décadas de los 70, 80 y 90.

Mas allá de estos esfuerzos aislados, el tema recobraría fuerza a partir del comienzo del siglo, con la publicación del número especial de la revista *Tierra Adentro*, dedicado a la lucha libre, en el que se incluyeron varios cuentos centrados en el ambiente de este deporte y sus protagonistas.

Por lo tanto, comenzarían a aparecer más trabajos literarios con temática central de lucha libre, en prácticamente todos los géneros, pero, con mayor auge, en el cuento, cuya plasticidad dio pie a múltiples propuestas de abordaje del tema.

Como se ha señalado, los tipos de publicaciones han sido cuentos aislados, antologías y libros de un solo autor, ocurriendo que, si bien, no existen numerosos libros de cuentos, si existen los suficientes como para conocer acerca del desarrollo y de la consolidación de un canon sobre los relatos de lucha libre en la literatura mexicana.

Para corroborarlo, se analizaron dos cuentos, uno de los primeros en publicarse, como fue el caso de *La máscara de Muerte Roja*, de Gerardo de la Torre, y ...*Y libranos del mal. Amen*, de Carlos René Padilla, de reciente manufactura. Se le confirió prioridad al análisis de estos casos debido a la claridad de sus componentes para poder definirlos como parte de un tipo de cuento en concreto y a su propuesta estilística, debido a que ambos, fueron las primeras publicaciones de su tipo.

En el primero, *La máscara de Muerte Roja*, se pudo apreciar la intención de construir la historia de un luchador condenado al fracaso por múltiples factores, entre ellos una lesión, y el desvanecimiento de la idea de que todo aspirante a luchador puede gozar de fama y de prestigio, pues en el camino, pueden ocurrir sucesos lamentables y truncadores de ese posible futuro exitoso.

Si bien, en esta investigación, no se analizaron más cuentos contemporáneos a este, se podría señalar que, por varios años, predominaron estas historias en las que los luchadores no gozaban de esa pretendida luminosidad, y más bien, se enfrentaban a sus fracasos y sus errores. Por lo tanto, el cuento revisado se considera representativo e inaugural de dicha tendencia debido a que es el primero publicado en el que su personaje central es un luchador y su historia está centrada en sus vicisitudes.

Al paso del tiempo, los cuentos fueron adquiriendo una fisonomía intertextual, con múltiples alusiones a la figura de El Santo, como ese culmen de aspiraciones que, si pueden llegar a cumplirse, e incluso, trascender de las luchas cuerpo a cuerpo, para alcanzar la figura de héroe.

Por esa razón, el cuento de Padilla representa un ejemplo de las maneras en que se ha retomado la temática en los últimos años, pero también, de las posibilidades de la ruptura con un canon, no sólo literario, sino general, en cuanto a un cuestionamiento de las maneras en que se ha representado a El Santo en la literatura, pero, también en el cine, en las historietas, y en el imaginario popular.

Con toda una serie de elementos propios de una estructura cuentística posmoderna, entre los que se destaca la parodia y la intertextualidad, Padilla pone en entredicho a la mítica figura en un cuento estructurado en forma de una película del luchador,

aderezado con una historia de amor y múltiples referencias al universo del Enmascarado de Plata.

En algún punto de la historia, esos valores morales asociados al bien se trastocan por el deseo de trascender y adquirir una relevancia hasta entonces negada. De ahí que, el personaje opte por no hacer lo que se espera de él, sino, cumplir con sus deseos. Por lo tanto, esta obra, como ya se señaló, resume la tendencia de utilizar una serie de elementos intertextuales para incorporar a la figura de un luchador a una historia y manipularlos de diferentes maneras.

Finalmente, cabe enfatizar que los temas de los cuentos sobre lucha libre se han modificado al paso del tiempo, y si bien, este análisis es parcial, pues se requeriría estudiar algunos otros ejemplos para identificar un canon específico, fue posible observar que gran parte de los ejercicios literarios cuestionan a los arquetipos de luchador y su entorno, poniendo contra las cuerdas un sinfín de presupuestos, y otorgando un carácter más humano a los gladiadores.

Por otra parte, cabe anotar que se requiere un análisis más a fondo sobre la presencia de la lucha libre en la literatura mexicana debido a que este es un fenómeno sociocultural casi único en el mundo, por lo que su exploración y estudio, podrían resultar aportaciones a los estudios literarios en general.

La cultura popular es parte del entorno de escritoras y escritores mexicanos por lo que la reivindicación y cuestionamiento de muchas de estas expresiones a través de la literatura es válido y necesario para conocer las formas en que estas manifestaciones son asumidas, interpretadas y resignificadas desde la literatura.

Bibliografía

Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, México, De Bolsillo, 1990, 160 págs.

Aviña, Rafael. *Tin Tan en la cúspide: 75 años de 'El rey del barrio' y más en La Jornada Semanal*, 4 de enero de 2025, disponible en <https://semanal.jornada.com.mx/2025/01/04/tin-tan-en-la-cuspide-75-anos-de-el-rey-del-barrio-y-mas-3283.html>

Aviña, Rafael. *Muerte súbita. El arranque de un género en permanente estado de delirio* en Raúl Criollo, José Xavier Návar y Rafael Aviña. *¡Quiero ver sangre! Historia Ilustrada del cine de luchadores*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 21-24.

Baños, Óscar. *A ras de lona*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2014, 56 págs.

Barrientos Bernardo, selección. *Cecilia y el vampiro y otros relatos de la lucha libre*, México, Ediciones Punto y Coma, 2021, 124 págs.

Barroso, Manuel. *Mi máscara es mi historia. La lucha libre en nuestra literatura en Nexos*, julio 9 de 2024, disponible en <https://cultura.nexos.com.mx/mi-mascara-es-mi-historia-la-lucha-libre-en-nuestra-literatura/>

Castellanos, Rosario. *Hecho en México: la fábrica de sueños en Mujer de Palabras II. Artículos rescatados*, México, Fondo de Cultura Económica – UNAM, 2024, pp. 160-162.

De la Torre, Gerardo. *La muerte de Máscara Roja en Tierra Adentro*, no. 122, México, junio-julio, 2003, pp. 5-9.

Farías, Iván. *El misterio de la máscara perdida*, México, Dark and Glow Press, 2022, 131 págs.

Farías, Iván y Ruíz, José Salvador, comps. *Máscara vs revólver*, México, Editorial Artificios, 2018, 181 págs.

Grobet, Lourdes y Rodríguez, Gabriel. *La lucha libre mexicana*, México, Trilce ediciones, 2009, 68 págs.

Guzmán Wolffer, Ricardo. *Lucha libre. Sin límites de sangre*, México, Ediciones B, 2017, 184 págs.

Jiménez Ruíz, Orlando. *En el ring de la historia* en Orlando Jiménez Ruíz, (coord.). *Lucha libre. Relatos sin límite de tiempo*, México, Artes de México, no., 119, 2015, pp. 12-21.

Lara Zavala, Hernán. *Para una geometría del cuento* en Lauro Zavala (comp.). *Teorías del cuento I. Teorías de cuentistas*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 2008, pp.369 – 376.

Lee, Dan. *Pregúntale al mar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022, 34 págs.

Lee, Dan. *Mentiras bien contadas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.

- Lee, Dan. *Función monstruo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, 86 págs.
- Levi, Heather. *The world of lucha libre*, Estados Unidos, Duke University Press, 2008, 288 págs.
- Mansour, Vivian. *El enmascarado de lata*, México, Fondo de Cultura Económica, 2024, 40 págs.
- Martínez Alba, Ana Lidia. *¡Arriba los rudos!*, México, Ediciones Oficio, 120 págs.
- Móbius, Janina. *Y detrás de la máscara...el pueblo. Lucha Libre. Un espectáculo popular mexicano entre la tradición y la modernidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, 450 págs.
- Monsiváis, Carlos. *De la lucha libre como olimpo enmascarado en Espectacular de lucha libre*, México, UNAM- Trilce-Océano-Conaculta, 2006, pp. 6-9.
- Monsiváis, Carlos. *La hora de la máscara protagónica en El Ritual del Caos*, México, Era, 1995, pp. 125-133.
- Novoa, Rosario. *A dos de tres caídas*, México, Océano, 1998, 184 págs.
- Novo, Salvador. *Mi lucha (libre) en Luna Cornea*, no. 27, 2010, 2ª edición, pp. 30-35.
- Orozco González, Enrique. “Quítale la máscara”, en *Lucha libre. Dos al hilo*, México, Artes de México, núm. 120, 2015, p. 59-62.
- Ortega Gutiérrez, Ana Cristina. *Viento Estelar*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2021, 69 págs.
- Ortiz Bulle Goyri, Alejandro. *De como a unos luchadores se les apareció la Virgen de Guadalupe y terminaron en la cárcel en Punto de Partida*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, pp. 46 – 73.
- Pacheco, José Emilio. *El principio del placer*, México, Ediciones Era, 2002, 141 págs.
- Padilla, Carlos René. *...Y líbranos del mal, amén* en Iván Farías y José Salvador Ruíz, comps. *Máscara vs Revólver*, México, Ediciones En la mira, 2018, pp. 81-94.
- Ramírez Heredia, Rafael. *Otra vez el Santo*, México, Alfaguara, 2005. 187 págs.
- Ramos Revillas, Antonio. *Mi abuelo el luchador*, México, Ediciones El Naranja, 2013, 40 págs.
- Rascón Banda, Víctor Hugo. *Teatro del delito*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, 256 págs.

- Romero, Mara y Áviles, Miguel Ángel, comps. *Santo y seña. Relevos literarios sobre el Enmascarado de Plata*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2014, 190 págs.
- Rosales, Aldo. *Nanda*, México, Nitro Press, 2023, 238 págs.
- Rosales, Aldo. *Sombra – reflejo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, 153 págs.
- Rosales, Aldo. *El filo del cuerpo*, México, Revarena Ediciones, 2016, 126 págs.
- Rosales, Aldo. *Entre cuatro esquinas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2013, 65 págs.
- Rosales, Espartaco. *El santo, mi abuelo y yo*, México, Editorial Colibrí, 2005.
- Santarriga, Héctor German. *Gila. El sol negro*, México, Pura Pinche Fortaleza Comics, 2023, 111 págs.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Amorosos fantasmas*, México, Joaquín Mortiz, 1989, 95 págs.
- Téllez, Daniel. *Arena Mestiza*, México, Malpaís Ediciones, 2018, 131 págs.
- Téllez, Daniel. *Plancha desde el cuadrilátero del crimen* en Iván Farías y José Salvador Ruíz, comps. *Máscara vs Revólver*, México, Ediciones En la mira, 2018, pp.3-13.
- Téllez, Daniel y Maldonado, Carlos, selección. *Pasiones desde ring side. Literatura y lucha libre*. México, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, 2011, 108 págs.
- Tierra Adentro. *Lucha libre y literatura. Sin límite de tiempo*, no. 122, junio – julio, 2003.
- Tomé, Rafael. *Máscara de Cristal*, México, Proarte, 2010, 133 págs.
- Torres, Vicente y Sánchez, Felipe. “El santo luchador: de rudo a técnico, del espectáculo a súper héroe”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, julio-diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2019, pp. 141-161.
- Varios. *Antología de narrativa gráfica mexicana*, México, Arcom Producciones – Animal Gráfico, 2018, 3 vols.
- Velásquez, Carlos. *La Biblia Vaquera*, México, Océano, 2024. 2ª edición, 138 págs.

Wayne, Logan, comp. *Bendita lucha libre. Antología de cuentos cortos a dos de tres caídas*, México, Editorial Perro Muerto – Pura Pinche Fortaleza Cómics, 2024, 199 págs.

Zárate, José Luis. *Xanto. Novelucha libre*, México, Ediciones Castillo, 2015, 261 págs.

Zárate, José Luis. *Mutantes en el techo y otros rivales*, México, El barco de vapor, 2019, 105 págs.

Zavala, Lauro, comp. *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Difusión cultural, 2008, 396 págs.

Zavala, Lauro. *El cuento en Casa del Tiempo*, julio – agosto, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006, p. 26-31.

ANEXO. La lucha libre en la literatura mexicana

Cuento			
Título	Autor	Editorial	Año
Literatura y Lucha Libre	Varios, selección de Daniel Téllez	Revista Tierra Adentro	2003
Otra vez El Santo	Rafael Ramírez Heredia	Alfaguara	2005
A ras de lona	Oscar Baños	Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo	2014
Pasiones desde ring side : literatura y lucha libre	Selección y prólogo de Daniel Téllez, Carlos Maldonado	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	2011
Función Mostro	Dan Lee	Miguel Ángel Porrúa	2013
Entre cuatro esquinas	Aldo Rosales Velásquez	Fondo Editorial Tierra Adentro	2013
Santo y seña	Varios	Instituto Sudcaliforniano de Cultura	2014
El filo del cuerpo	Aldo Rosales Velásquez	Revarena	2016
Sombra -reflejo	Aldo Rosales Velásquez	BUAP	2017
Máscara vs Revolver	Varios	Editorial Artificios (En la Mira)	2018
Cecilia y el vampiro y otros relatos de la lucha libre	Bernardo Barrientos	Ediciones Punto y Coma	2021
Pregúntale al mar	Dan Lee	Fondo de Cultura Económica	2023
La Biblia Vaquera	Carlos Velásquez	Océano	2024
Bendita lucha libre. Antología de cuentos cortos a dos de tres caídas	Logan Wayne	Editorial Perro Muerto – Pura Pinche Fortaleza Cómics	2024

Cuadro 1.
Elaboración propia

Novela			
Libro	Autor	Editorial	Año

El principio del placer	José Emilio Pacheco	Era	1972
Amorosos fantasmas	Paco Ignacio Taibo II	Joaquin Mortiz	1989
A dos de tres caídas	Rosario Novoa	Océano	1998
El santo mi abuelo y yo	Espartaco Rosales	Editorial Colibrí	2005
Máscara de cristal	Rafael Tomé	Editorial Proarte	2010
Mi abuelo el luchador	Antonio Ramos	Ediciones El Naranja	2013
Mentiras bien contadas	Dan Lee	UAEMEX	2014
Xanto	José Luis Zarate	McMillan	2015
Mutantes en el techo y otros rivales	José Luis Zarate	Barco de Vapor	2020
Viento estelar	Ana Cristina Ortega Gutiérrez	Fondo Editorial Estado de México	2021
El misterio de la máscara perdida	Iván Farías	Dark and Glow Press	2022
Nanda	Aldo Rosales	Nitro Press	2023
El enmascarado de lata	Vivian Mansour	Fondo de Cultura Económica	2024

Cuadro 2. Elaboración propia

Ensayo			
Título	Autor	Editorial	Año

Tragicomedia mexicana 1	José Agustín	De Bolsillo	1990
La hora de la máscara protagónica	Carlos Monsiváis	Ediciones Era	2006
De la lucha libre como olimpo enmascarado	Carlos Monsiváis	Trilce Ediciones	2006
Mi lucha (libre)	Salvador Novo	Luna Cornea	2010
Sin límite de sangre	Ricardo Guzman Wolffer	Ediciones B	2017
El santo luchador: de rudo a técnico, del espectáculo a súper héroe	Vicente Torres y Felipe Sánchez	UAM Azcapotzalco	2019
¡Arriba los rudos!	Ana Lidia Martínez	Ediciones Oficio	2020
Hecho en México: la fábrica de sueños	Rosario Castellanos	Fondo de Cultura Económica	2024

Cuadro 3. Elaboración propia

Teatro			
Libro	Autor	Editorial	Año
De como a unos luchadores se les apareció la Virgen de Guadalupe y terminaron en la cárcel	Alejandro Ortiz Bulle Goyri	Punto de Partida UNAM	1981
Máscara vs Cabellera	Víctor Hugo Rascón Banda	Editores Mexicanos Unidos	1985
La gran lucha del mundo. Auto sacramental pagano y contemporáneo	Berta Soni	Compañía Quinto teatro y al rescate	Sin publicación
La última palmada	Bernardo Barrientos	Sin editorial o compañía	Sin publicación
Improlucha	José Luis Saldaña	Sin editorial o compañía	Sin publicación
Desde la tercera cuerda	Misha Herrera	Teatro El Paraíso	Sin publicación

Cuadro 4. Elaboración propia

Poesía			
Libro	Autor	Editorial	Año
Arena mestiza	Daniel Téllez	Ediciones Malpaís	2018

Cuadro 5. Elaboración propia

Novela gráfica			
Libro	Autor	Editorial	Año
Gila. El Sol Negro	Héctor Santarriaga	Pura Pinche Fortaleza	2020
Antología de narrativa gráfica mexicana	Varios	Arcom Producciones – Animal Gráfico	2018

Cuadro 6. Elaboración propia